

ZAPATOS EN EL AIRE

DRAMA PERIODÍSTICO Y ANACRÓNICO A PROPÓSITO DE LA HISTORIA

ORIGINAL DE

JAN THOMAS MORA RUJANO

PUBLICADA POR AUTORESEEDITORES.COM (2018)

*Para **Dairo Piñeres**. En tus manos este texto se volverá verdad...*

*A los actores **Theylor Plaza** y **José Manuel Suárez**. Amando y respetando
siempre sus trabajos. ¡Mi eterno amor a los dos!*

En honor a las víctimas directas e indirectas de la masacre de Tumeremo.

Y en honor a las víctimas indirectas que aún vivimos en este país...

Uno no puede ponerse del lado de quienes hacen la historia, sino al servicio de quienes la padecen.

Albert Camus

...se cree que la historia es ayer, cuando en realidad la historia es hoy y siempre.

Rodolfo Usigli

...necesitamos de un hogar, de un suelo en que arraigarse, dado que es imposible vivir sin patria, o Matria, como prefería decir Unamuno, ya que es la madre el verdadero fundamento de la existencia...

Ernesto Sabato

NOTA:

Obra de teatro escrita a partir de las fuentes periodísticas publicadas en la prensa nacional e internacional, así como en los sitios web, sobre la masacre de Tumeremo.

Agradecimiento y reconocimiento al ***Correo del Caroní, Últimas Noticias, El Universal, Diario La Verdad*** (del Estado Vargas), ***La Voz de Galicia***, sitio web ***RUNRUNES, Telesur.net, 2001.com, Contrapunto.com*** y el ***Pitazo.com***.

PERSONAJES

JOSÉ TOMAS. *Joven de 25 años. Un ser especial.*

JOSÉ MANUEL. *30 años. Homosexual.*

JOSÉ MIGUEL. *40 años. Hermoso.*

JOSÉ. *50 años. Gobernador del Estado Bolívar.*

ZORAIDA. *Una señora muy entrada en años. Su presencia es algo fantasmal.*

ESCENARIO Y ACOTACIÓN PARA LA PUESTA EN ESCENA

Cámara negra. Los tres primeros momentos se desarrollan en la sala de una casa ostentosa de pueblo con algunos muebles; es amplia. Posee unos ventanales por donde entra una luz imponente que irá variando en el transcurso del día. Al fondo de la sala se distingue el comedor. Se perciben varias entradas a la sala, pasillos que nos llevan a otros lugares de la casa. La puerta que da a la calle se distingue en el lateral derecho. Unas escaleras que conducen a un segundo piso, en el lateral izquierdo, seguidas así de otro pasillo, este nos une con habitaciones de la casa. La casa parece un laberinto y sin salidas. El escenario del cuarto momento será el de una cárcel ubicada en Caracas.

Queda a libertad del director toda la puesta, pero debe tener mucha conciencia con el movimiento escénico de los personajes a lo largo de toda la obra teatral; sus entradas y salidas son muy violentas, complejas y difíciles de entender.

LA ACCIÓN TRANSCURRE EN CUATRO MOMENTOS

PRIMER MOMENTO: La llegada.

SEGUNDO MOMENTO: Conocernos.

TERCER MOMENTO: Camino de arena.

CUARTO MOMENTO: El nombramiento.

FECHAS Y LUGARES EN EL QUE TRANSCURRE LA ACCIÓN

Año 2040, mes de abril El pueblo de Tumeremo, en el Estado Bolívar.

Caracas, seis meses después, finales del mes de octubre.

ACTO ÚNICO

PRIMER MOMENTO: La llegada

Las ocho de la mañana. La sala muy iluminada.

JOSÉ TOMAS (***Con un libro en la mano. No se distingue el nombre del libro, sin embargo se presume que es una novela de ciencia ficción. Lo lee***).- Hace más calor que ayer...

JOSÉ MIGUEL (***A José Tomas***).- Sube esas dos cajas a la habitación de José Manuel.

JOSÉ TOMAS (***Asombrándose de lo que lee en el libro***).- ¡Sí! Hace más calor que ayer... Este calor que aparece, porque aparecen las grandes tragedias. Calor que se sumerge en nuestros poros y nos hace volvernos distintos... hasta distantes. Las grandes tragedias que se apersonan y nos hacen cambiar de ánimos. Con el calor se nos hundan las esperanzas, se nos marchitan los sentimientos. A veces llega y nos cambia la vida...

JOSÉ MANUEL (***Viendo a José Tomas***).- Ya va a comenzar.

JOSÉ MIGUEL.- ¡Déjalo tranquilo! José Tomas sube las cajas...

JOSÉ MANUEL.- Yo nunca estuve de acuerdo con volver a este país. Y en mudarnos a este pueblo, menos. ¡Tumeremo! Que nombre tan patético... **(Incómodo)**. ¡Qué calor hace Dios...!

JOSÉ MIGUEL.- ¡Por la patria!

JOSÉ TOMAS **(Desde las escaleras, lleva en las manos dos cajas algo pesadas y encima de ellas el libro que lee)**.- Todavía no sé cuál es la habitación de José Manuel.

JOSÉ MIGUEL.- La primera a mano derecha.

JOSÉ TOMAS.- Por la patria nuestros padres nos sacaron de este país, cuando aún estaba de brazos. **(Termina de subir las escaleras que dan al segundo piso)**.

JOSÉ MANUEL **(Sarcástico)**.- José Tomas tiene razón... ¡Por la patria nos sacaron de aquí! **(Rezongando)**. Volver después de veinticuatro años. No entiendo para qué...

JOSÉ MIGUEL.- Porque es nuestro.

JOSÉ MANUEL.- ¿Qué es nuestro?

JOSÉ MIGUEL.- El país...

JOSÉ MANUEL.- ¡No! Cuando mucho lo único nuestro es la nacionalidad... ¡El país no! Por nacionalidad ya tenemos dos... Yo me quedo con la otra.

JOSÉ MIGUEL.- Esta es la nacionalidad que siempre me ha gustado. La otra fue por necesidad, y por las leyes...

JOSÉ MANUEL.- Una necesidad necesaria. ¡Que calor tan infernal! (**Llamando a José Tomas**). José Tomas, baja.

JOSÉ TOMAS (**Mientras baja las escaleras. Trae el libro**).- Son muchas las habitaciones que hay... todas amplias. Y ese pasillo, parece que nos quisiera llevar a un laberinto. Nos compraron ventiladores.

JOSÉ MANUEL.- Para rematar... ¡Ventiladores! José, por lo menos, tenía que haberle instalado aires acondicionados a todas las habitaciones...

JOSÉ TOMAS.- La tuya tiene uno, pero como que no funciona...

JOSÉ MANUEL.- Como todo en esta casa...

JOSÉ MIGUEL.- Deja ya la quejadera... ¿No te hace ilusión estar aquí?, ¿volver a encontrarnos con José, después de veinticuatro años?

JOSÉ MANUEL.- ¡No! No me hace ninguna ilusión... Nos hubiéramos quedados en Caracas...

JOSÉ TOMAS (*Ensimismado en la lectura del libro*).- En la capital había comenzado a llover... sus habitantes iban a dejar de tener calor. Serían felices. La lluvia les traía una placidez... placidez mojada en sus cuerpos por las aguas estancadas.

JOSÉ MANUEL.- Allá no hacía tanta calor como aquí...

JOSÉ MIGUEL.- ¡Pues no! Este es nuestro lugar... Al lado de nuestro hermano.

JOSÉ MANUEL.- Mi lugar está allá... Desde que me convertí en uno de los tantos que se fueron de este país, mi lugar comenzó a ser aquel... ¡Soy un extranjero aquí!

JOSÉ TOMAS (*Entre la lectura y la conversa con ellos*).- A mí sí me hace ilusión estar aquí...

JOSÉ MANUEL.- Pues quédate... ¡Yo me devuelvo!

JOSÉ MIGUEL.- Tú no te devuelves a ninguna parte. Esto ya lo habíamos hablado José Manuel.

JOSÉ MANUEL.- Tengo treinta años... Y pensándolo bien, fue un error venir a este país... y peor aún aceptar mudarnos aquí. Por lo menos en Caracas no estaríamos sudando como las paredes de esta casa...

JOSÉ TOMAS (*Entre la lectura y la conversa con ellos*).- Las paredes de todas las casas de este país, deben sudar de la misma forma.

JOSÉ MANUEL.- No comiences tú... Pásame el termo de agua...

JOSÉ MIGUEL.- Las cosas han mejorado...

JOSÉ MANUEL.- ¡Y el agua caliente! Sin nevera... Sin nada que enfríe tanta calentura de años. Aquí no ha mejorado nada, y lo sabes... ¡Hace mucho calor!

JOSÉ TOMAS.- Si no mejoramos nosotros, no mejorará nada.

JOSÉ MANUEL.- Que no comiences muchacho mongólico.

JOSÉ MIGUEL.- Respeta.

JOSÉ MANUEL (*Irónico*).- Disculpa Tomasito.

JOSÉ TOMAS.- Tengo veinticinco años hermanito.

JOSÉ MANUEL.- Y cuando te fuiste de aquí yo te llevaba agarrado de la mano.

JOSÉ MIGUEL.- Y yo a ti.

JOSÉ MANUEL.- No te pedí que lo hicieras...

JOSÉ MIGUEL.- Malagradecido. Tenía que haberte dejado en este país... a lo mejor serías más humano, no el ser menos caprichoso que te has vuelto. A lo mejor hubieras aprendido a convivir con el calor de Maracaibo o la sequía del Amazonas.

JOSÉ TOMAS (*Entre la lectura y la conversa con ellos*).- O estarías muerto.

JOSÉ MANUEL.- Y estando muerto estaría feliz. No estaría viviendo estas calamidades... este calor que me atormenta, que me quieres imponer José Miguel.

JOSÉ MIGUEL.- Yo no te impongo nada... Si lo que quieres es irte, agarra tus maletas y lárgate. Eso sí, te olvidas de que soy tu hermano.

JOSÉ MANUEL (*Sarcástico*).- Deja el drama...

JOSÉ MIGUEL.- No es ningún drama... Uno también se cansa de tus patanerías... Báñate para ver si se te pasa por lo menos el calor... Has lo que quieras. **(Pausa larga)**.

JOSÉ TOMAS.- La señora Zoraida viene más tarde a continuar con la limpieza. **(Entre la lectura y la conversa con ellos)**. Hay que limpiar el agua estancada.

JOSÉ MANUEL **(Tocando un mueble, mientras observa el polvo y ríe sarcásticamente)**.- Creo que no ha comenzado...

JOSÉ TOMAS **(Entre la lectura y la conversa con ellos)**.- Si no comenzamos nosotros...

JOSÉ MANUEL.- Yo no tengo que comenzar nada, por algo soy hermano del dueño. ¡El gobernador!

JOSÉ TOMAS.- Así piensan todos.

JOSÉ MIGUEL.- El calor que nos altera.

JOSÉ TOMAS.- Anoche antes de irse, la señora Zoraida me dijo que en la platabanda de la casa hay muchos zapatos guidados en un asta. **(Entre la lectura y la conversa con ellos)**. Zapatos que moja el agua del cielo... Los

zapatos en el aire del pueblo. ¡Su bandera pues! Que no nos preocupemos por eso.

JOSÉ MANUEL.- ¿Zapatos en el aire?

JOSÉ MIGUEL.- Si, zapatos en el aire. José en el último correo electrónico me indicó lo mismo. Significan tanto para los habitantes de Tumeremo. Se volvieron parte de su idiosincrasia... forman parte de cada una de sus vidas. Y pensar que esos zapatos immortalizan la tragedia... Hay que dejarlos ahí... es un símbolo, un homenaje a los mineros asesinados.

JOSÉ TOMAS.- Eso me dijo ella. José, junto a otras autoridades de Tumeremo los ubicarán mañana en otro lugar. Quieren hacerlo en el marco del nombramiento de José como gobernador.

JOSÉ MANUEL.- Hasta nuestro hermano se aprovecha de las desgracias para ganar popularidad. ¡Como todos los políticos! ¡Zapatos en el aire! Bien bueno...

JOSÉ TOMAS.- Son muchos zapatos... Se ven que les han pasado muchos años... **(Entre la lectura y la conversa con ellos)**. Que han pasado muchas lluvias...

JOSÉ MANUEL.- A todo en este país le han pasado los años. ¡A este país le dejó de pasar la vida! Solo le pasan los años... Le han golpeado los años. Lo han hundido los años... el calor lo ha secado.

JOSÉ TOMAS.- Gracias a Dios que no te quedaste aquí...

JOSÉ MANUEL.- Que no comiences...

JOSÉ MIGUEL.- Bueno ya... José Tomas ayúdame a llevar estas cajas a la cocina. **(José Tomas sale a la cocina con las cajas y el libro que lee. José Miguel se dirige a José Manuel quien está cerca de la escalera para comenzar a subirla. Le entrega una caja).** Y tú, enciértrate en tu habitación con tus secretos. Y ya te lo dije, báñate o prende el ventilador, para ver si te enfrías. **(Sube las escaleras con la caja. Pausa larga).**

ZORAIDA **(Abriendo la puerta que da a la calle. Trae paquetes en las manos)**.- Buenas días... ¿Hay alguien?

JOSÉ MIGUEL.- ¿Cómo está, Zoraida?

ZORAIDA.- Bien... Me encargó el señor José que les trajera el desayuno.

JOSÉ MIGUEL.- ¿Y cómo, José todavía no viene?

ZORAIDA.- No. Anda liado con los preparativos de su nombramiento. Es mañana.

JOSÉ MIGUEL.- ¡Lo sé! Pero, llevamos aquí casi dos días, y aún no lo hemos visto... Tenía más comunicación con él estando lejos, que aquí... en nuestra misma tierra.

ZORAIDA.- Su hermano es así. El señor es un hombre muy ocupado... Por eso me pidió que estuviera pendiente de ustedes...

JOSÉ MIGUEL.- ¿Lo veremos hoy?

ZORAIDA.- Sí. En cualquier momento el señor José vendrá a la casa. Les da sorpresa...

JOSÉ MIGUEL.- ¿Más sorpresas? Toda esta casa... todo este país nos ha dado y nos sigue dando sorpresas. ¡Esperaremos la de él!

ZORAIDA.- Hoy amaneció más caluroso el día...

JOSÉ MIGUEL.- Mucho...

ZORAIDA (***Acomoda los paquetes que trae***).- Acomodo esto por aquí, mientras les sirvo el desayuno. Deben tener hambre.

JOSÉ MIGUEL.- Bastante. **(Llamando a José Tomas y a José Manuel)**. José Tomas y José Manuel, bajen a desayunar... **(Comienzan una conversa mientras la ayuda)**. Muchos años trabajando con mi hermano...

ZORAIDA.- Toda la vida al lado de su hermano, señor José Miguel. Así como desde pequeña estuve con sus padres, que en la santa gloria estén.

JOSÉ MIGUEL.- Recuerdo que ya tenías muchos años con nosotros cuando papá nos mandó fuera del país...

ZORAIDA.- Treinta años. Era una niña cuando llegué a la casa de ustedes. El señor Gabriel y la señora Ángela fueron unos padres para mí.

JOSÉ MIGUEL.- Por eso su lealtad con José...

ZORAIDA.- Y con ustedes, si no se hubieran ido. **(Comienza José Manuel a bajar las escaleras rápidamente)**.

JOSÉ TOMAS **(Viene de la cocina. Trae el libro que lee)**.- No nos fuimos... Nos fueron.

ZORAIDA.- Era necesario.

JOSÉ MIGUEL.- Si... ¡Necesario!

JOSÉ MANUEL.- Así como necesario era no volver. **(Viendo el desayuno)**. Por lo menos debo reconocer que se ve muy bien esto. Mejor que el desayuno del hotel de mala muerte donde nos quedamos. La comida que no hay en el hotel, la hay aquí... Eso es lo bueno de ser hermano de un gobernador de este país. ¡Nunca le va a faltar la comida!

JOSÉ TOMAS.- Y empezamos otra vez.

JOSÉ MIGUEL.- Come mijo, para ver si te calmas.

JOSÉ TOMAS.- Ni toda la comida de este pueblo lo calma a él...

JOSÉ MIGUEL.- Come calladito José Tomas.

ZORAIDA.- Espero les guste.

JOSÉ MIGUEL.- Muchas gracias Zoraida.

JOSÉ TOMAS.- Gracias.

ZORAIDA.- Yo voy a continuar con la limpieza. **(Saliendo en dirección a la cocina)**.

JOSÉ MIGUEL.- Y, ¿cómo ha estado José?

ZORAIDA.- Muy bien. Ocupado. El señor José es un hombre muy activo. Siempre hace muchas cosas a la vez.

JOSÉ MIGUEL.- ¿Y lo llamas señor José? Si nosotros somos como familia. Y más tú y él. Tantos años juntos, deberían haber acabado con las formalidades.

ZORAIDA.- La costumbre, señor José Miguel...

JOSÉ MIGUEL.- Sin el señor...

ZORAIDA.- Perdona, pero es difícil para mí.

JOSÉ MIGUEL.- Nada de eso... Además, siempre te estaremos agradecidos...

JOSÉ MANUEL.- Yo no tengo que agradecerle nada.

JOSÉ MIGUEL.- Sigue comiendo...

ZORAIDA.- Siempre estaré a sus órdenes... Y ahora si me permiten, me retiro a la cocina. Hay muchas cosas por hacer aún.

JOSÉ MIGUEL.- Gracias por cuidar de José, de esta casa. Por todos estos años al lado de la familia.

JOSÉ MANUEL.- ¡Lo que queda!

ZORAIDA.- Era y es mi deber.

JOSÉ MIGUEL.- Gracias a su apoyo José pudo salir adelante...

ZORAIDA.- El señor José siempre se ha valido por sí solo. Ya tenía veintiún años cuando ustedes se fueron.

JOSÉ MIGUEL.- Pero siempre estuvo ahí, a su lado.

ZORAIDA.- Zoraida Salazar jamás iba a dejarlo abandonado, con todo y que era un hombre... ¡Con permiso! **(Va a la cocina)**.

JOSÉ TOMAS.- ¡Que mujer tan extraña!

JOSÉ MANUEL.- ¡Tú eres extraño!

JOSÉ MIGUEL.- ¡Tú más! **(José Tomas y José Manuel se hacen mofas y ríen)**.

JOSÉ MANUEL **(Comiendo)**.- La gente que quedó en este país es extraña. Como la nueva estirpe que nació. He leído por todas partes que se quedó una raza manchada... unos zombies ahogados en el caos de las cosas. Bachacos y

hormigas comiéndose entre sí. Estirpe condenada a más de cien años de soledad. ¡Este calor nunca va a terminar!

JOSÉ TOMAS.- Tú tenías seis años cuando nos fuimos del país...

JOSÉ MANUEL.- ¿Y eso qué?

JOSÉ TOMAS.- Lo digo por aquello del linaje y las cosas extrañas de la vida...

JOSÉ MANUEL.- Muchacho pendejo.

JOSÉ MIGUEL.- Comamos... **(Después de una pausa larga. Terminan de comer. José Tomas prosigue leyendo)**. Quiero salir a recorrer las calles de Tumeremo, ¿quién me acompaña?

JOSÉ MANUEL.- Que te acompañe José Tomas. Yo no salgo de aquí.

JOSÉ TOMAS.- Creo que ni hoy, ni nunca.

JOSÉ MANUEL.- Es el hastío de este pueblo. Es el calor. Si hay tanto calor aquí, no me quiero imaginar cómo estarán las calles de este “paraíso”.

JOSÉ MIGUEL.- Como quieras.

ZORAIDA (***Apareciendo de la cocina. A la escalera***).- Subiré a las habitaciones...

JOSÉ MANUEL.- A mi habitación no entre.

ZORAIDA.- Como diga el señorito. (***Se detiene comenzando las escaleras***).

JOSÉ MIGUEL.- ¿Que tanto misterio Manuelito?

JOSÉ MANUEL.- José Manuel... tengo treinta años ya hermanito.

JOSÉ TOMAS (***Leyendo***).- Las cosas extrañas de la vida...

ZORAIDA (***Desde las escaleras***).- Hace seis meses que no veníamos a la casa.

JOSÉ TOMAS (***Leyendo***).- Hace seis meses que no llueve...

ZORAIDA.- Hace seis meses que no llueve en todo el estado. La casa ha permanecido cerrada estos seis meses... las cosas se comienzan a echar a perder sino se les da uso.

JOSÉ TOMAS (***Leyendo. Absorto***).- La tierra se comienza a secar si no le cae el agua del cielo... así sea agua estancada.

ZORAIDA.- La nevera la vienen acomodar en la tarde...

JOSÉ MIGUEL.- Gracias. Zoraida, ¿y los zapatos?

ZORAIDA.- Los retirará el señor José mañana en un acto público, después de su nombramiento.

JOSÉ TOMAS (***Cerrando el libro***).- Ya te lo había dicho José Miguel...

JOSÉ MANUEL.- ¡Qué tanto show por unos zapatos! En todas las favelas de Río de Janeiro, encontramos zapatos guindados. Los pandilleros montan los zapatos en los cables de luz... o los “zapatos en el aire”, en señal de dominio de determinadas zonas. Son ratas que se adueñan de la barriada, de las favelas. Y son muchos los zapatos que se llegan a encontrar en las favelas...

ZORAIDA.- Diecisiete...

JOSÉ MANUEL.- ¿Cómo?

ZORAIDA.- Que son diecisiete los zapatos que están subidos al asta.

JOSÉ TOMAS.- Por los diecisiete mineros asesinados en la masacre.

ZORAIDA (*Sorprendida*).- ¡Sí! Por diecisiete mineros asesinados en aquella masacre...

JOSÉ TOMAS.- ¿Por qué los zapatos están aquí, en la platabanda de la casa de nuestro hermano?

ZORAIDA.- Cuando llegamos, el señor José y yo de Maracaibo, esto era un terreno vacío... Un terreno vacío que colindaba con la entrada a la mina *La bulla de Atenas*. Todo esto pertenecía al *Fundo de Atenas*. Y fue en este mismo lugar donde hace ya muchos años se hizo la alcabala improvisada, en la que él ocasionó la más grande y, única masacre que se haya tenido en el pueblo de Tumeremo...

JOSÉ MIGUEL.- Esa es la masacre de la que tanto me habló José... de eso hace ya unos veinte años...

JOSÉ TOMAS.- Veinticuatro...

JOSÉ MIGUEL.- Eso...

ZORAIDA.- Hace veinticuatro años... se había secado la tierra. Hacía seis meses que no llovía... Hacía calor...

JOSÉ MANUEL.- ¡Hace calor!

JOSÉ TOMAS.- En este país cuando pasan meses sin llover, como que ocurren grandes masacres... *(Dejando el libro en la mesa del comedor).*

JOSÉ MANUEL.- Como esta que voy a comenzar a vivir aquí...

JOSÉ MIGUEL.- ¡Por Dios!

ZORAIDA.- En el suelo se veían los surcos, huellas dejadas por una máquina pesada... huellas dejadas por personas. Muchos periodistas visitaban la zona de Nuevo Callao, por aquellos días del mes de marzo del dieciséis, junto a un grupo de familiares de las víctimas de la masacre del pueblo. Los dolientes deseaban encontrar cuanto antes los cuerpos de los suyos y no dieron con ellos, a pesar de que el sitio había sido elegido por los asesinos para sepultarlos. El día que el señor José tuvo que cruzar la frontera hacia el Brasil, por trabajos de la alcaldía, se cumplía una semana de la matanza que despertó lamentos y protestas que traspasaron los límites entre los pueblos... entre los países. *(Como evocando al recuerdo)*. Ellos, los hombres que buscaban los cadáveres de los mineros, dejaron las motos en las que llegaron y se fueron a buscar hacia los matorrales. Pero los cuerpos no estaban allí. Para encontrarlos, no tenían que internarse en la selva. No estaban en un barranco, ni en un hoyo profundo, ni dentro de una mina como se había elucubrado. Tres días después de aquella excursión, se descubrió que los muertos estaban debajo de la vía que habían transitado. Encima tenían una montaña de arena.

JOSÉ TOMAS.- ¿Y la vía quedaba...?

ZORAIDA.- Justamente aquí. Por esta sala pasaba la carretera del pueblo, la carretera que unía Tumeremo con La Bomba y El Dorado.

JOSÉ TOMAS.- ¿Ya no los une?

JOSÉ MANUEL.- Al país ya no lo une nada...

ZORAIDA (***Firme en lo que dice***).- El señor José fue un alcalde joven, recién llegado al pueblo, pero con el suficiente apoyo de la gente... siempre han estado con él, ahí, fieles; trabajando por un mejor pueblo. Un pilar fundamental de la revolución bolivariana por estas tierras. En su mandato, junto al antiguo gobernador amplió las vías. Y construyó la nueva carretera por donde está ahora. Mejoró así el tránsito y la comunicación entre este municipio y los municipios del norte, Piar, Roscío y El Callao, así como el municipio de la Gran Sabana, al sur del Estado.

JOSÉ MANUEL (***Irónico***).- Un Dios comunicacional el José... ¡Un político como pocos!

JOSÉ TOMAS.- Deja tu ironía.

ZORAIDA.- El señor José ha sido un político ejemplar para Tumeremo, para *La puerta de la sabana*, como le dicen. Siempre ha querido lo mejor para sus pobladores. Desde que llegó aquí ha trabajado a favor del progreso del pueblo. Y ahora como gobernador de todo el estado, hará mejores cosas a favor de su bienestar. Por eso quiso hacer su juramentación desde aquí, desde esta parte del estado Bolívar, y no desde su capital. El señor José jamás va a olvidar a su pueblo. Tiene más de la mitad de su vida, metido entre su gente. Entregado a su monte... su tierra. Desde aquí, el señor José, ha hecho y hace lo mejor, no solo por su estado, sino también por su país.

JOSÉ MANUEL (**Riendo**).- ¡Que ha sido poco!

ZORAIDA.- No señor José Manuel. ¡Ha sido mucho! Pero pasa que es más fácil recordar masacres, que las obras buenas de algunos hombres que quieren el bien para su patria.

JOSÉ MANUEL (**Firme en lo que dice, como lanzando dardos**).- La masacre de Tumeremo trataron de ocultarla. Si no fuese por el trabajo de los periodistas que no le tenían miedo al régimen que mandaba por aquellos años, no se hubiese sabido nada, porque a los familiares de la víctimas los aislaron. La realidad del país había que ocultarla y no cambiarla, y no podía cambiar, porque seguía mandando en Venezuela un tumor maligno. ¡Creo que sigue mandando!

ZORAIDA.- Seis años de edad tenía usted cuando se lo llevaron del país... ¡Usted no sabe nada señorito!

JOSÉ MANUEL.- Es verdad, seis años tenía; pero allá continué sabiendo de este país.

ZORAIDA.- A lo mejor solo supo de una parte. La parte fundamentada en los rumores...

JOSÉ MANUEL.- Los rumores son siempre verdades...

JOSÉ TOMAS.- No siempre... Los rumores son solo eso... ¡Rumores!

JOSÉ MIGUEL.- Algo supe por mi cuenta de la masacre de Tumeremo... José no hablaba conmigo de los problemas que atravesaba el país, y menos sobre los problemas de este pueblo.

JOSÉ MANUEL.- Y que siguen atravesando... el pueblo y el país. ¡Que calor! **(Se sofoca. Pausa incómoda para Zoraida).**

ZORAIDA.- Ya para el año que ustedes se fueron...

JOSÉ TOMAS.- Nos fueron...

ZORAIDA.- ...No nos habíamos mudado, aunque ya le habían dado el traslado para acá, para el estado Bolívar, como nuevo director de la minera, al señor Gabriel. Para ese año, aún estábamos en Maracaibo...

JOSÉ MANUEL.- Y seis meses después, los queman vivos...

ZORAIDA.- Sí... seis meses después los queman. Ustedes lejos del país... el señor José y yo, ocultos, por aquellas fronteras con Colombia, para salvar nuestras vidas. (**Temerosa**). Los muertos que asesinó la trasnacional petrolera en la que el señor Gabriel trabajaba, cruzaron la frontera con nosotros. A veces siento, que aún siguen a mi lado. No sé si al lado del señor José...

JOSÉ MIGUEL.- Tenía yo dieciséis años, cuando se produjo esa masacre. Ese gran homicidio que papá ocasionó. Aún lo recuerdo... Papá llegó medio desnudo, con su cuerpo agujereado por los estallidos de lodo negro que continuaba brotando de la tierra.

ZORAIDA.- Había que irse del pueblo, y ellos no quisieron irse... ¡Hacía mucho calor ese día!

JOSÉ TOMAS.- Es el calor que aparece cuando aparecen las grandes tragedias. El calor que sumerge veneno en nuestros poros y nos hace volvernos distintos... hasta distantes. Las grandes tragedias que se apersonan y nos hace cambiar de ánimos. Con el calor se nos hundén las esperanzas, se nos marchitan los

sentimientos. Y es que llega el calor y nos cambia la vida... Ni llueve el agua estancada.

JOSÉ MIGUEL.- Eran tantos muertos, que ya no le cabían en la cabeza... ¡El pueblo lo sabe!

JOSÉ MANUEL.- Papá no mató a nadie.

JOSÉ TOMAS.- ¡El pueblo lo sabe! Los pueblos de cualquier país siempre lo supieron... siempre lo sabrán. No se puede pretender que la vida de no sé ya cuántas personas, desaparezcan de la nada...

ZORAIDA.- El señor Gabriel trabajaba para esa trasnacional. Él estuvo ahí... Eran muchas las casas quemadas... Muchos los muertos a quemarropa.

JOSÉ MANUEL.- ¿Qué insinúa Zoraida?

ZORAIDA.- ¡Nada! El señor Gabriel amó su tierra como nadie nunca lo hará. Buscaba por todas partes el progreso de su país, al precio que fuera. ¡El oro negro estaba dando ese progreso al país! El señor Parker, el dueño de la petrolera, vivía ayudando... Y como siempre decía el señor: Es necesario eliminar de la pradera la hierba mala y dejar la grama tierna y verde que florece en busca de la nueva patria.

JOSÉ TOMAS (**Agarra el libro. Retoma la lectura. Entre la lectura y la conversa**).- Él llegó medio desnudo, con su cuerpo agujereado por los estallidos de lodo negro que aún continuaba brotando de la tierra. Lo que quedaba de pueblo se convirtió en una estampida diabólica que aniquilaba todo lo que encontrara a su paso. ¡Ese todo era él! Permanecieron en silencio... abrazados a un miedo rotundo por lo que ya era obvio. Veinte litros de gasolina sobre sus cuerpos... (**Fijamente viendo a los otros**). ¡Sobre nuestra casa!

JOSÉ MANUEL (**Atragantado. Triste**).- ¡Los dos se quemaron con el pueblo!
¡Los dos se convirtieron en un solo cuerpo! ¡Los dos se murieron de calor!

JOSÉ MIGUEL.- A veces los recuerdos que te inventas, se convierten en momentos reales.

ZORAIDA.- Y aquí tenemos el señor José y yo veinticuatro años... andando por estas calles, por estos montes. Viviendo con esta gente.

JOSÉ MANUEL.- ¡Sobreviviendo!

ZORAIDA.- Creo que fueron los muertos que se vinieron con nosotros de Maracaibo, los que provocaron aquella masacre en marzo.

JOSÉ TOMAS.- Los muertos no causan masacres. Las causan los vivos.

ZORAIDA.- Pero llaman a las almas.

JOSÉ MIGUEL.- Me imagino que para los habitantes del pueblo, aquella masacre de hace veinticuatro años, se recuerda como una fecha de sangre y dolor.

ZORAIDA.- Se recuerda señor... Por eso los zapatos...

JOSÉ TOMAS (***Continua leyendo***).- ¡En el aire!

JOSÉ MIGUEL.- Por lo que me llegó a decir José y lo que leí en alguna oportunidad... ese día se había cometido una masacre que acabó con la vida de muchos mineros. Allí...

JOSÉ TOMAS (***Entre la lectura y la conversa***).- ...aquí, donde el oro se encuentra bajo la tierra, la jornada de cientos de trabajadores de *La bulla*, pequeño yacimiento aurífero, cercana al *Fundo Atenas*, se vio trastocada por el horror de los asesinatos en masa.

ZORAIDA (***Absorta. Recordando***).- La historia de ese día comenzó en la madrugada, a sólo veinte minutos de aquí... la capital del municipio Sifontes, Tumeremo, donde vivía la mayoría de las víctimas. En este mismo lugar se instaló la alcabala donde los delincuentes, presuntamente comandados por él, dividían a los mineros: los que morirían y a los que les perdonarían la vida.

JOSÉ MANUEL.- Este es el único país en el mundo donde se puedan hacer alcabalas improvisadas y nadie diga nada. **(Incisivo)** ¿Dónde estaba el alcalde? ¿Las fuerzas policiales? ¿La Guardia Nacional? **(Pausa)**. ¡Es el país que hace silencio! **(Zoraida se sorprende por lo que acaba de decir José Manuel)**.

JOSÉ TOMAS **(Deja de leer)**.- Zoraida, ¿quién es él?

ZORAIDA **(Absorta)**.- Los habitantes del pueblo agarraron de cada muerto un zapato, lo alzaron en esa asta en homenaje a ellos. Esos zapatos en el aire, vienen siendo nuestra bandera por veinticuatro años.

JOSÉ MIGUEL.- ¿Quién es él?

ZORAIDA **(Volviendo a la realidad)**.- Después el señor José compró el terreno vacío y construyó esta casa. Permitió que siguiera existiendo el asta con los zapatos en el aire. Los puso en lo más alto; por eso están en la platabanda de la casa. **(Convencida de lo que dice)**. El señor José, antes de ser alcalde, se convirtió en el hombre más adinerado del Estado Bolívar... ¡De Tumeremo!

JOSÉ MANUEL.- ¿Quién es él?

ZORAIDA **(Viendo fijamente a los tres)**.- Está prohibido nombrarlo en esta casa... en este pueblo.

JOSÉ TOMAS.- Es el misterio...

JOSÉ MIGUEL.- Es el miedo.

JOSÉ MANUEL.- Es el diablo.

JOSÉ TOMAS.- Son los silencios de las víctimas.

JOSÉ MANUEL.- Es la mentira...

JOSÉ TOMAS.- La mentira cubierta entre rumores...

JOSÉ MIGUEL.- La mentira hecha verdad de tanto repetirla.

JOSÉ MANUEL.- La mentira que los come...

JOSÉ TOMAS.- La mentira que les miente...

JOSÉ MIGUEL.- En la cobardía.

JOSÉ MANUEL.- La cobardía de la gente...

JOSÉ TOMAS.- La cobardía de un pueblo...

JOSÉ MANUEL.- De un país...

JOSÉ MIGUEL.- ¡Del mundo!

JOSÉ TOMAS.- ¡De un país que hace silencio!

ZORAIDA (*Dirigiéndose a la escalera. Algo nerviosa*).- Con permiso, voy a continuar con la limpieza de las habitaciones...

JOSÉ MANUEL.- Recuerde, a mi habitación no entre...

ZORAIDA.- Como usted ordene. (*Mientras sube las escaleras*).

JOSÉ TOMAS (*Abre el libro para retomar la lectura. Se distrae*).- Tú siempre tan gentil...

JOSÉ MANUEL.- Hago lo que puedo... Además, esa mujer es muy extraña.

JOSÉ TOMAS.- Las cosas extrañas de la vida...

JOSÉ MANUEL.- No de nuevo hermanito...

JOSÉ TOMAS (*Cierra el libro*).- ¿Salimos, José Miguel?

JOSÉ MIGUEL.- ¡Sí, salimos! (*Acercándose a la puerta que da la calle. Abriéndola*).

JOSÉ (*Entrando*).- ¿A dónde van los señores?

JOSÉ MIGUEL.- ¡Hermano!

JOSÉ TOMAS.- ¡José!

JOSÉ MANUEL.- Las cosas extrañas de la vida...

FIN DEL PRIMER MOMENTO

SEGUNDO MOMENTO: Conocernos

Las dos de la tarde. Ha disminuido la luz que entra por los ventanales.

JOSÉ TOMAS (***Sentado en uno de los muebles de la sala. Lee.***)- Y el calor nada que se calma... ¡Nada que llueve!

JOSÉ MIGUEL.- Caminar por las calles del pueblo me agotó un poco.

JOSÉ.- El calor que tampoco ayuda, hermano...

JOSÉ MIGUEL.- Los años que comienzan a pegar.

JOSÉ.- Por favor, sólo tienes cuarenta.

JOSÉ MIGUEL.- Pero con la vida que he llevado, parecen cien.

JOSÉ.- ¡Qué quedará para los que nos quedamos en el país!

JOSÉ MIGUEL.- Así lo quisiste tú.

JOSÉ.- Así debía ser...

JOSÉ TOMAS.- ¡No te quejes entonces!

JOSÉ.- Contestón el muchacho.

JOSÉ MIGUEL.- ¡Algo! No se puede negar que lleva nuestra sangre.

ZORAIDA (***A José mientras baja las escaleras***).- El señor José Manuel duerme.
Ya terminé con las labores allá arriba, señor José.

JOSÉ.- Muchas gracias, Zoraida...

ZORAIDA.- Si gustan los señores almorzar.

JOSÉ TOMAS.- ¡Yo no! Prefiero bañarme primero y descansar un rato. Más tarde almuerzo. (***Sube las escaleras. Lleva entre las manos el libro que lee***).

JOSÉ MIGUEL.- Me imagino qué tú sí almorzarás con tu hermano.

JOSÉ.- ¡Claro! Me quedan un par de horas para compartir con ustedes... bueno, contigo. Después me ocupo de algunas cosas que aún faltan. Nos volveremos a ver mañana en la juramentación. No creo que pueda venir en la noche... Zoraida, sirva el almuerzo...

ZORAIDA.- Enseguida señor... (***Zoraida irá entrando y saliendo de la cocina a la sala comedor, mientras que sirve el almuerzo. En la primera entrada le entrega a José el periódico del día***).

JOSÉ MIGUEL.- Esa manera tan distante en la que se tratan Zoraida y tú...

JOSÉ.- ¡Soy su jefe!

JOSÉ MIGUEL.- Por favor José, si lo único que faltó fue que nuestra madre le pusiera la teta en la boca y, le diera de amamantar.

JOSÉ.- Pero no lo hizo...

JOSÉ MIGUEL.- De igual manera, Zoraida es familia...

JOSÉ.- No lo es José Miguel.

JOSÉ MIGUEL.- Zoraida siempre ha estado contigo...

JOSÉ.- Eso es distinto...

JOSÉ MIGUEL.- Es una señora muy entrada en años ya, y merece respeto.

JOSÉ.- ¡Lo tiene! **(Zoraida se detiene. José le hace señas que vuelva a la cocina. Hace a salir)**. Tenemos veinticuatro años sin vernos José Miguel, y no vamos a perder este momento hablando de Zoraida.

JOSÉ MIGUEL.- ¡No lo perdemos! (***Pausa incómoda. Aparece Zoraida***). Hablar de Zoraida no es perder el tiempo... hablar de Zoraida es recordar los años de mi niñez y adolescencia que viví en familia, con papá, mamá... con ustedes. ¡Aquí! En esta tierra... en este país. Es recordar el Catatumbo y los Médanos de Coros, cuando íbamos de vacaciones... en aquella vida, cuando éramos felices. (***Zoraida vuelve a la cocina***).

JOSÉ.- ¡Somos felices! No te aflijas hombre... nada de tristezas. Estamos juntos otra vez y eso es lo importante. Con calor, pero juntos. Cuéntame, ¿qué tal España?

JOSÉ MIGUEL.- ¡Jodida! Un poco más estable que Venezuela... pero igualmente jodida.

JOSÉ.- Es una potencia... ¡Jamás se verá jodida!

JOSÉ MIGUEL.- A pesar de los altos y bajos, sigue siendo una potencia. Muy diferente que aquí. (***Pausa incómoda***). Y eso que la revolución anunciaba que Venezuela iba a ser una potencia para el mundo. ¡Un nuevo imperio!

JOSÉ.- ¡Jamás!

JOSÉ MIGUEL.- Pero el creador de la revolución: el hermano superior y los demás hermanos aliados hablaban de Venezuela como una potencia, por todas

partes lo decían: “Venezuela debe ser una potencia”. ¡Todos ustedes la querían potenciada! **(Ríe)**. O no sé si repotenciada; pero no, quedó fue escoñetada.

JOSÉ.- No podemos convertirnos en lo que hemos criticado...

JOSÉ MIGUEL **(Ríe irónicamente)**.- ¿Por eso la escoñetaron?

JOSÉ.- El país no está “escoñetado” como tú dices. Falta todavía tiempo para hacer que la revolución termine de calar en la patria.

JOSÉ MIGUEL **(Muy tranquilo, mientras come)**.- ¡Llevan cuarenta y dos años de revolución!

JOSÉ.- ¡Es poco!

JOSÉ MIGUEL.- ¡Claro! Son pocos años... Si con “pocos” años la “patria” ha desaparecido, no me quiero imaginar con muchos... ¡Qué calor hace!

JOSÉ.- Veo con desatino, cómo a mí y a unos cuantos, se nos va la vida tratando de que el pueblo comprenda que debemos cambiar de sistemas.

JOSÉ MIGUEL **(Muy tranquilo, mientras come)**.- ¡Este guiso está muy bueno!

JOSÉ.- ¡Muchos negocian en nombre del socialismo! Se nos está yendo el proyecto de la patria... la idea emancipadora del fundador de nuestra revolución... ¡De nuestro comandante eterno!

JOSÉ MIGUEL (*Mientras come*).- ¡El hermano superior!

JOSÉ.- La mala práctica política y las desigualdades sociales que se ciernen sobre el país no paran de horrorizarme. Algunos dirigentes elegidos por el pueblo, se expresan como vulgares terratenientes que invisibilizan al poder popular y a las formas de luchas históricas... Y sí, hace mucho calor.

JOSÉ MIGUEL.- ¿Será que los demás hermanos no son como el hermano superior? No sé... digo.

JOSÉ.- Las divisiones internas y las corrientes erradas han generado un profundo descontento en la gente, donde se ha perdido la fe por la institucionalidad del Estado. A eso se suma los quinta columnas y opositores incrustados dirigiendo y jodiendo el proceso. Hoy seguimos siendo los invisibles de siempre. El autoritarismo, la tiranía, la ineficiencia y la anarquía reinan en nuestro país...

JOSÉ MIGUEL.- ¿Cansado de todo esto?

JOSÉ (*En secreto*).- ¡A veces! (*Enérgico*). Pero cuando eso sucede, recuerdo las palabras eternas de nuestro comandante... de nuestro hermano: "No faltarán

los que traten de aprovechar coyunturas difíciles para mantener ese empeño de la restauración del capitalismo, del neoliberalismo, para acabar con la Patria. No, no podrán. Ante esta circunstancia de nuevas dificultades -del tamaño que fueren- la respuesta de todas y de todos los patriotas, los revolucionarios, los que sentimos a la Patria hasta en las vísceras como diría Augusto Mijares, es unidad, lucha, batalla y victoria”.

JOSÉ MIGUEL.- ¿Y tú crees todavía en esta anarquía revolucionaria? Tenía yo dos años cuando comenzó esta “revolución”, y ya han pasado cuarenta años y veo todo igual...

JOSÉ.- Como ya te dije, los procesos de cambio tardan, José Miguel.

JOSÉ MIGUEL.- ¡Por favor! Son ya cuarenta y dos años...

JOSÉ (*Muy tranquilo, mientras come*).- Y las cosas han cambiado. Seguimos rodilla en tierra, a favor del pueblo. ¡Con y por el pueblo!

JOSÉ MIGUEL.- ¡Por Dios José! Y sí, las cosas si han cambiado. ¡El país es otro! Por los cambios de la patria fue que papá nos mandó lejos de aquí...

JOSÉ.- Papá cometió muchos errores.

JOSÉ MIGUEL.- Por eso él y mamá terminaron como terminaron.

JOSÉ.- Papá no fue un santo... Papá fue un apátrida.

JOSÉ MIGUEL (*Un poco molesto*).- Ese “apátrida” como tú le llamas nos dio todo lo que necesitábamos.

JOSÉ.- Robando y matando gente.

JOSÉ MIGUEL.- ¿Y ustedes?

JOSÉ (*Alarmado. Suelta el cubierto*).- ¿Yo qué?

JOSÉ MIGUEL.- No digo que tú, pero esta...

JOSÉ.- Esta revolución no ha robado, ni ha asesinado a nadie. Todo lo que ha hecho esta revolución, lo ha hecho y lo seguirá haciendo por el pueblo.

JOSÉ MIGUEL.- ¡Por favor José! Aunque el país haga silencio, todo el mundo sabe de todos los actos vandálicos que se han hecho y se siguen haciendo en el nombre de una “eficiencia revolucionaria”.

JOSÉ (*Molesto. Golpea la mesa*).- ¡Yo no soy ningún ladrón!

JOSÉ MIGUEL.- No estoy diciendo eso. (*Después de una pausa larga e incómoda*). ¿Dónde piensas ubicar el asta con los zapatos?

JOSÉ (*Vuelve a comer. Después de una pausa*).- En la mina abandonada del pueblo. Tanto la mina, como los zapatos, se volverán monumentos históricos en honor a los caídos...

JOSÉ MIGUEL (*Irónico*).- ¡Los caídos! Por esos años, el país si tuvo masacres...

JOSÉ.- Así como tantas muertes tuvieron otros países, antes y durante el siglo XXI.

JOSÉ MIGUEL.- Ayer leí en la prensa lo que pasó en *El Valle*... Se vuelven a repetir las masacres... Y todas en marzo... ¡Todas en calor! ¡Todas en sequía!

JOSÉ.- ¿Y por casualidad no leíste que ninguno de los treinta muertos de *Bruselas* están formalmente identificados? Los atentados, ¿cuándo fue que ocurrieron?

JOSÉ MIGUEL.- El martes pasado...

JOSÉ.- ¡No solo en Venezuela hay crímenes!

JOSÉ MIGUEL (*Agarra el periódico que José dejó en la mesa al comenzar a comer*).- Volvió a salir otra noticia sobre la masacre de *El Valle*... (*Lee*). *Diez hombres perdieron la vida en una masacre ocurrida en la calle diecinueve de abril del sector Cerro Grande de la parroquia El Valle, donde se enfrentaron*

integrantes de las bandas de “Cabeza de Bruja”, “El Loco Leo”, “Lucifer” con la de Franklin “El Menor”. **(Deja de leer)**. Siguen siendo cómicos los nombres de los asesinos venezolanos... Solo los nombres. **(Continúa leyendo)**. De acuerdo a reportes policiales los hechos se iniciaron aproximadamente a las nueve de la noche y se extendieron hasta horas de la madrugada, tiempo en el que unos ciento cincuenta sujetos de las tres organizaciones delictivas tomaron el control del barrio y atacaron a los integrantes de la banda de Franklin “El Menor” para tomar el control del tráfico de drogas en el sector. Los sujetos llegaron por las distintas escaleras que conectan las barriadas de El Valle y se encontraban fuertemente armados, portaban fusiles R15, armas de alto calibre, pistolas nueve milímetros y granadas. En el primer ataque cayeron muertos dos sujetos, quienes luego fueron arrastrados hasta la avenida intercomunal de El Valle, donde les prendieron fuego, posteriormente se produjo otro enfrentamiento, en la parte alta de la calle diecinueve de abril, donde tres jóvenes resultaron asesinados, entre ellos, José García de diecinueve años de edad y un adolescente de diecisiete. Finalmente, en una de las escaleras de la barriada fue asesinado otro hombre, a este último le cortaron ambas manos. Franklin “El Menor” y tres de sus lugartenientes se enconcharon en una de las viviendas ubicadas en la parte alta de la barriada y allí se produjo un intercambio de disparos que culminó cuando se produjo el estallido de un artefacto explosivo, presumiblemente una granada, en este ataque murieron cuatro personas. La barriada fue tomada por comisiones de la Policía Nacional Bolivariana, divisiones del Cicpc y de la Guardia Nacional. **(Deja de leer)**. Una noche de terror... Me imagino a los vecinos del barrio

aterrorizados, tras una noche de tiros, fuego, asesinatos... limpiando, tratando de recuperarse de la tragedia ocurrida.

JOSÉ (Toma y lee el periódico).- Dice que un río de sangre seca se observaba en el medio de la calle principal del barrio, con las paredes que mostraban signos de la batalla que se libró la víspera, restos humanos, sangre en paredes y en los carros parados. Los huecos de los impactos de bala en las rejas, aceras y carros evidenciando la ferocidad del enfrentamiento. ¡Toda esta destrucción en medio de esta sequía! ¡Más muertos y menos lluvia! **(Después de una pausa incómoda).** Los habitantes del sector al ser consultados sobre los hechos ocurridos no respondieron a las preguntas de la prensa, todos coincidirán en señalar que temen por su integridad física; ni un solo niño se verá en las calles y desde las ventanas tímidamente se asomaron algunos vecinos. Quienes se atreverán a hablar, no serán residentes de la comunidad afectada por la batalla entre bandas, quienes más que conocer lo que ocurrió en la víspera, inventaban historias.

JOSÉ MIGUEL (Vuelve agarrar el periódico. Busca entre sus páginas. Lee. Algo sudado). ¡Escucha esto! *Tres masacres dejan 16 muertos en una semana... Un total de dieciséis personas muertas de manera violenta fue el resultado de tres masacres ocurridas en el territorio nacional en la semana comprendidas entre el domingo 14 y el viernes 19 de marzo. Las masacres ocurrieron a partir del pasado lunes en horas de la noche cuando cinco hombres fueron sacados de sus hogares en el poblado de San Esteban, ubicado en la costa entre los límites de los estados Vargas y Aragua. A pesar de que el*

secuestro y asesinato ocurrió el pasado lunes, no fue sino hasta el jueves cuando fueron localizados los cuerpos en avanzado estado de descomposición de Yeison Orlando Gómez (19 años), Jhoan Antonio Bosque Carrillo (24 años), Yemmy José Bosque Carrillo (20 años), Joel Antonio Gutiérrez Carrillo (41 años) y Cornelio Ismael Ávila de 43 años de edad. Las investigaciones policiales apuntan hacia una guerra entre bandas que hacen vida en el centro del país, el Tren de Aragua y la banda de “Franklin La Guaira”, uno de los pranes de la cárcel de Tocarón, por el control territorial del área que es considerada estratégica por grupos hamponiles, quienes valoran su ubicación como punto de conexión entre Caracas con los estados Aragua y Vargas. Otra noticia... Cambio de gobierno... Este miércoles, en horas de la madrugada se produjo un “cambio de gobierno” en la calle diez de El Valle, más de cincuenta hombres fuertemente armados asesinaron a seis rivales en las escaleras que dan hacia la Calle diez de El Valle. En esta acción bandas rivales de las calles quince, dieciséis, doce y del barrio Los 70, que conforman el llamado “Corredor de Caracas” decidieron terminar con la banda de la Calle diez. En esta oportunidad fueron asesinados Darwin Blanco, Wilder Yomar Gutiérrez Revette, Omar Alejandro Caldera, Slater Brayan Siso y Yoiner Alde Caldera. Estos cuerpos presentaban múltiples impactos de bala, así como intentos de incineración, tres de ellos se encontraban completamente desfigurados. **(Incisivo, mientras lee otra noticia. José se incomoda. Se ve algo sudoroso. Se abanica con la mano).** Muerte en Las Guevaras... Otra masacre que marcó la semana fue el asesinato de cinco miembros de una familia en el sector Las Guevaras Sur, en el municipio Díaz del estado Nueva Esparta. En este caso las autoridades que adelantan las investigaciones presumen esté

*vinculado con un asalto que terminó en un múltiple homicidio. En ese hecho ocurrido el pasado jueves en horas de la madrugada fueron asesinados Korasara Hernández Silva (50), Lesbia Maximina González (50), los hermanos Crisanto (28) y Korak (23) Hernández González y Arzolay Hernández (28) sobrina de la pareja. Hubo dos sobrevivientes. **(Hiriente)**. Las noticias de mi país no dejan de sorprenderme. El calor de mi país no deja de sorprenderme...*

*JOSÉ.- ¡Me permites! **(Toma el periódico. Algo sudoroso)**. El terrorismo islamista ha atacado este martes en pleno corazón de la Unión Europea. Un doble atentado reivindicado por el Estado Islámico (ISIS) dejó al menos treinta muertos y más de doscientos treinta heridos en Bruselas, tras un ataque suicida en el aeropuerto de Zaventem -uno de los más concurridos de Europa- y una explosión en una céntrica estación de metro, a un paso de las instituciones europeas. El alivio de haber capturado el pasado viernes al terrorista más buscado de Europa, Salah Abdeslam, se evaporó con un atentado de una formidable carga simbólica sobre dos de los enclaves más protegidos por las fuerzas de seguridad belgas. Desbordadas por un episodio inédito en Bruselas, las autoridades rehusaron ofrecer cifras oficiales de víctimas y buscaban activamente a un sospechoso del ataque en el aeropuerto. Europa sumó este martes a los coletazos de la Gran Recesión y a la aguda crisis de refugiados el enésimo renacer de la amenaza terrorista. El ataque coordinado en el aeropuerto de Zaventem y en una de las estaciones del céntrico distrito europeo dejó una treintena de víctimas, más de doscientos heridos y una sensación de pesadilla que recuerda poderosamente a los atentados de París del pasado noviembre y, salvando las distancias, a los de*

*Londres y Madrid. Bélgica activó el nivel de máxima alerta. Colegios, hospitales, museos, transporte público y centros comerciales cerraron sus puertas o elevaron al máximo los niveles de vigilancia, y podrían seguir igual al menos hoy. Varios países europeos reforzaron sus medidas de seguridad. Se cancelaron centenares de vuelos. Y los líderes políticos entraron en escena con discursos a medio camino entre la solidaridad con los belgas y la dureza con los terroristas. El primer ministro francés, habló abiertamente de una Europa “en guerra”. Con menor dramatismo, pero con la misma solemnidad se expresaron el presidente de los Estados Unidos de Norteamérica, el primer ministro británico, y la práctica totalidad de líderes europeos. **(Deja de leer. Suda)**. ¡El mundo que se nos viene encima! Es el calor en todo el mundo que nos vuelve loco.*

JOSÉ MIGUEL.- Los nombres chistosos de los que asesinan en Venezuela...

JOSÉ.- El terrorismo islamista quiere acabar con la Unión Europea...

JOSÉ MIGUEL.- El país que se les vino a pedazos...

JOSÉ.- El mundo se está destruyendo... se hace pedazos.

JOSÉ MIGUEL.- Muertos y más muertos todas las semanas.

JOSÉ.- El mundo civilizado perdió la brújula...

JOSÉ MIGUEL.- A Venezuela se la come la barbarie.

JOSÉ.- Europa no pinta lo que es...

JOSÉ MIGUEL.- El país hace silencio...

JOSÉ.- El mundo hace silencio...

JOSÉ MIGUEL.- El gobierno silencia...

JOSÉ.- El imperio los silencia...

JOSÉ MIGUEL.- La tierra está marchita... ¡Es el calor!

JOSÉ.- Las bombas secan las vidas en el viejo mundo... ¡Es el calor!

JOSÉ MIGUEL *(Después de una pausa, se abanica con la mano, mientras se limpia el sudor que le corre por el rostro)*.- Hace calor... ¡Mucho calor!

JOSÉ *(Sudado)*.- ¡No hace calor! Aquí no pasa nada hermanito... *(Pausa muy larga en la que los dos personajes se limpian el sudor, se calman y vuelven a comer)*.

JOSÉ MIGUEL *(Mientras muerde un pedazo de pan. Continúa su conversa)*.- ¿Cómo era que se llamaba? También tenía nombre chistoso... de animal...

JOSÉ.- ¿Quién?

JOSÉ MIGUEL.- El hombre este que descuartizó a los mineros hace veinticuatro años... ¡Zapatos en el aire!

JOSÉ (**Un poco alterado**).- Ese nombre se borró de nuestra memoria...

JOSÉ MIGUEL.- ¡Ay por favor! Al colocar masacre de Tumeremo en cualquier portal web, salta el nombre...

JOSÉ (**Se va calmando**).- ¡Comamos en paz!

JOSÉ MIGUEL.- ¡Hace calor!

JOSÉ.- ¡No pasa nada!

JOSÉ MIGUEL (**Después de una pausa**).- ¡La comida muy buena! (**Pausa. Incisivo**). He visto mucha gente haciendo cola para comprar pollo... Y no solo el pollo...

JOSÉ.- ¡Sí! La oposición nos jode con la guerra económica.

JOSÉ MIGUEL.- Como hace veinticuatro años.

JOSÉ **(Incómodo)**.- ¡Sí! ¡Como hace veinticuatro años! **(Pausa)**. ¿Qué tal sabe el pollo, hermano?

JOSÉ MIGUEL.- ¡Muy Bien! **(Después de una pausa)**. Oí hablar a dos camareras del hotel donde nos quedamos antes, que se ha vuelto un lujo comer pollo, o carne de res o de cochino en Tumeremo, en Bolívar... incluso en todo el país. Algunas veces se encuentran estos productos en Caracas.

JOSÉ.- Es culpa de la oligarquía y su guerra económica hacia el pueblo.

JOSÉ MIGUEL.- ¡Claro! ¡La oligarquía y su guerra económica! **(Pausa)**. Agradezco ser tu hermano.

JOSÉ.- El pueblo sigue siendo leal a la revolución. **(Continúa comiendo. Se genera una pausa larga)**.

JOSÉ MIGUEL.- Un año después de nuestra ida, el presidente de los Estados Unidos visitó Cuba, ¿lo recuerdas?

JOSÉ **(Incómodo)**.- ¡Sí! El ex presidente Raúl fue muy astuto. Me imagino que recordarás cómo le sostuvo la mano.

JOSÉ MIGUEL.- Lo recuerdo... el mundo entero lo recuerda. Cuba dejó de tener ese bloqueo absurdo que por más de medio siglo había vivido.

JOSÉ.- ¿Y eso qué? ¿Por qué ese tema ahorita?

JOSÉ MIGUEL.- No, por nada... Lo digo por aquello de la lealtad...

JOSÉ.- Los cubanos siempre fueron leales al Comandante en Jefe de la Revolución Cubana, que en paz descanse...

JOSÉ MIGUEL.- ¡Sí! A los que se quedaron no les quedaba de otra; pero después de ese... sí, de ese marzo del 16, la lealtad comenzó a tambalear...

JOSÉ.- La lealtad siempre ha estado fuerte.

JOSÉ MIGUEL.- ¡Luego comenzó a llover en Venezuela! ¡Dejó de hacer calor!

JOSÉ.- ¡Hizo calor! Siempre ha llovido en Venezuela... Nosotros seguimos rodilla en tierra.

JOSÉ MIGUEL (*Muy tranquilo, mientras come y bebe agua*).- En una tierra completamente perdida. Abandonada entre las miles de manos que dicen hacer algo por ella, y no hacen nada. Esta tierra que la han vuelto patria... una patria pobre, una patria despatriada. Una patria que perdió su rumbo. La hembra manoseada por los miles de propietarios de esta tierra que no saben cómo tratar mujeres. (*Miradas incómodas, mientras continúan comiendo*). Y la tierra cada vez más pobre... más perdida.

JOSÉ.- Hermano, qué vas a saber tú...

JOSÉ MIGUEL.- Mucho José... ¡Sé mucho! Y sin censuras...

JOSÉ.- La revolución jamás ha censurado al país.

JOSÉ MIGUEL.- Puede ser que al país no, pero a la mayoría de sus habitantes sí. Fueron muchas las personas que se fueron, que no volvieron... Muchos los jóvenes que abandonaron la nación. Que no se quedaron a trabajar por ella, ¿y todo por qué? Por el alto costo de las cosas, por el desabastecimiento. Por miedo de amanecer muertos de la noche a la mañana, de una enfermedad no curada por falta de medicamentos... o de ser asesinados sin motivos, por una bala perdida, por pensar distinto al régimen, y que sus muertos dejaran de importar ya que nunca olieron a políticos importantes de este país. ¡Mi país! **(Pausa. Toma agua)**. Muchas las familias separadas... ¡Mucho calor!

JOSÉ **(Muy tranquilo, mientras come)**.- Los que se fueron así lo decidieron... Las familias que se separaron así lo decidieron. El país nos los corrió...

JOSÉ MIGUEL **(Un poco alterado)**.- El país no... El sistema sí. Tu revolución... **(Pausa larga. Atragantado)**. Nuestra familia no quería separarse...

JOSÉ.- ¡Papá le vendió el alma al imperio!

JOSÉ MIGUEL.- ¿Y tú? (**Entra Zoraida con el postre**).

ZORAIDA.- Torta Tres Leches para endulzar el paladar...

JOSÉ MIGUEL (**Luego de una pausa**).- Vi también a mucha gente haciendo cola para comprar leche, harina... ¡Azúcar! Este pueblo perdió la dulzura...

JOSÉ (**Incómodo**).- ¡El pueblo se acostumbró! Por lealtad a la revolución la gente hace cola... El pueblo jamás entregará a la oposición y menos al imperio, la patria... (**Se dirige a Zoraida un poco alterado**). Deje la bandeja, nosotros nos servimos... Vaya a la cocina...

ZORAIDA.- Si señor... (**Sale**).

JOSÉ MIGUEL.- ¡Muy socialista tu trato!

JOSÉ.- ¡No comiences! (**Pausa larga**).

JOSÉ MIGUEL (**Vuelve a tomar agua**).- Las estadísticas de crímenes en el país son muy elevadas.

JOSÉ.- Como en Europa, en los Estados Unidos... en otros países.

JOSÉ MIGUEL.- A lo mejor... Pero mí país es este.

JOSÉ.- ¿Realmente éste es tu país? Te recuerdo que tienes veinticuatro años fuera de él y hoy en día posees dos nacionalidades.

JOSÉ MIGUEL.- Es verdad hermano. Pero el país en el que nació es Venezuela.
(José Manuel baja las escaleras).

JOSÉ MANUEL **(Mientras va bajando las escaleras. Sarcástico).**- Escucho hablar de nacionalidades y extraño la mía. **(Sentándose a la mesa).** ¿De qué me he perdido? **(Silencio. Viendo a José y a José Miguel que comen incómodamente).** Creo que de mucho... ¡Hasta del almuerzo!

JOSÉ.- Ya Zoraida te va a servir hermano... **(Llamando fuertemente a Zoraida).**
¡Zoraida, Zoraida! **(Pausa breve).** Y no te has perdido de mucho... José Miguel y yo debatimos puntos de vistas... ¡Zoraida!

JOSÉ MANUEL.- ¡Me imagino! Y este calor que no se va a calmar nunca... **(Entra Zoraida un poco acelerada. Se limpia las manos en el delantal que siempre ha tenido puesto).**

JOSÉ.- Sírvale al señor...

ZORAIDA.- ¡Como mande!

JOSÉ MANUEL.- Solo ensalada y un poco de arroz... No me gusta la carne...

JOSÉ MIGUEL.- Es pollo...

JOSÉ MANUEL.- Amo ser el hermano de un gobernador de este país... ¡Hay pollo! **(A José Miguel)**. Pero no, tampoco como pollo, y lo sabes hermanito... Igualmente es carne.

JOSÉ.- Zoraida, sírvale lo que ha indicado el señor. **(Zoraida afirma con la cabeza y sale. José Manuel agarra un pedazo de pan y come. José sirve torta Tres Leches para él y José Miguel)**. No podemos esperarte para que nos acompañes con el postre... Tengo mucho trabajo y José Miguel me va acompañar...

JOSÉ MANUEL.- No hay problema...

JOSÉ MIGUEL.- ¿Acompañarte? ¿Cómo para qué y por qué?

JOSÉ.- Quiero que conozcas más de Tumeremo, de su gente, de su calor humano. Que veas la felicidad del pueblo.

JOSÉ MIGUEL.- ¡Los conocí feliz haciendo colas! **(Pausa larga e incómoda. José Manuel ríe a carcajadas)**. Bien, te acompañaré.

JOSÉ.- ¡Bien! **(Pausa. Se generan miradas incómodas entre los tres hermanos)**. Cuéntame José Manuel, ¿qué tal tu vida?

JOSÉ MANUEL.- Mi vida... mi vida sería feliz si no estuviera aquí... Sumergido en este calor.

JOSÉ.- ¿Y eso por qué? Este país es único... ¡Hermoso!

JOSÉ MANUEL.- ¡Sí! único... hermoso.

JOSÉ.- ¡Ya sé! ¿Alguna novia en España y que extrañas?

JOSÉ MANUEL.- ¡Sí! ¡Novia!

JOSÉ.- Picarón el hombre pues... Así, yo también odiaría estar aquí. Me aumentaría el calor... la calentura. **(Ríe)**. Si ya extraño a mi Celia, y eso que la tengo cerca... Me imagino cómo te sientes José Manuel. **(Pausa breve)**. A Celia la dejé en Ciudad Bolívar... La capital del Estado...

JOSÉ MIGUEL.- Sabemos que es su capital... **(José Manuel ríe)**.

JOSÉ.- Digo no más pues... Por si no conocen los estados de su país natal... **(Pausa larga. Toma agua)**. Celia no pudo acompañarme en la juramentación... La casa, los muchachos... el nieto, no la dejaron. Saben que tienen tres hermosos sobrinos... Mariana Isabel nos acaba de volver hacer abuelos... Grande y bello, José Rafael...

JOSÉ MIGUEL.- Debemos ir a Ciudad Bolívar a terminar de conocer a la familia...

JOSÉ.- Todo con tiempo José Miguel (**Se miran los tres. Después de una pausa**). Y bien José Manuel, ¿cómo se llama la cuñada?

JOSÉ MANUEL (**Mientras come tranquilo**).- ¡German! ¡Soy homosexual!

JOSÉ (**Atragantado**).- ¿German? ¡¿Homosexual?! ¡Hace calor!

JOSÉ MIGUEL (**A José Manuel**).- ¡No comiences!

JOSÉ MANUEL (**Zoraida entra con el plato de comida de José Manuel. se asombra un poco, hasta que se controla y continúa con su tarea**). ¡Soy homosexual! Me gustan los hombres...

JOSÉ.- Una broma... (**Pausa incómoda. Mira a los dos**). ¿Verdad?

JOSÉ MIGUEL.- Si es una broma... nuestro hermano es un bromista... Lleva con esta broma desde un tiempo para acá...

JOSÉ.- En mi mesa, compartiendo con un apátrida y un bromista... (**Zoraida irá recogiendo los platos de José y José Miguel**). ¡Un almuerzo de lujo!

JOSÉ MANUEL.- Solo sé que no me gustan las mujeres... Y que en España dejé a mi pareja... **(Viendo fijamente a José)**. A tu cuñado hermano.

JOSÉ.- ¡Y sigue la broma!

JOSÉ MANUEL **(Muy tranquilo)**.- ¡Que no es broma coño! **(Zoraida termina de recoger los platos, José le hace señas que salga. Lo hace. Pausa larga e incómoda)**.

JOSÉ MIGUEL.- Yo jamás me casé y eso no me hace homosexual.

JOSÉ MANUEL **(Come de lo más tranquilo)**.- A ti siempre te han gustado las mujeres. A mí no...

JOSÉ **(Levantándose de la mesa)**.- Entonces, ¿eres maricón?

JOSÉ MANUEL.- ¡Sí!

JOSÉ.- ¿Y me lo dices, así, de lo más tranquilo?

JOSÉ MANUEL.- ¡Sí! No hay un delito en eso... En pleno 2040, a diez años de la mitad del siglo XXI no es un escándalo ser homosexual... Es de lo más normal.

JOSÉ.- ¿De lo más normal?

JOSÉ MANUEL.- ¡Sí! Además, estoy lo suficientemente grandecito como para decidir qué hacer con mi vida. No es pecado ser homosexual. Mírate, ser político si es pecado, y tú lo eres...

JOSÉ (**Colérico**).- ¡No te permito! Estas bajo mi techo...

JOSÉ MANUEL (**Come muy tranquilo**).- No pedí estarlo...

JOSÉ.- Me debes respeto, soy tu hermano mayor... ¡El jefe de la familia!

JOSÉ MANUEL.- No te faltó el respeto... (**Toma agua**). Tenía seis años cuando dejé de verte... ¡No te reconozco como hermano mayor! Y mucho menos jefe de la familia... (**Mirando a José Miguel**). ¿Cuál familia?

JOSÉ (**Algo sudoroso**).- ¡Qué calor hace! ¡Eres atrevido José Manuel!

JOSÉ MIGUEL.- Lleva nuestra sangre... (**Agarra otro pedazo de torta Tres Leches**).

JOSÉ MANUEL.- Volví a este país, solamente por complacer a José Miguel, que si es mi hermano mayor, a quien si le debo respeto... y sin embargo, ni le respeto tanto. (**Ríe. Después de una pausa incómoda**). Acepté estar en tu juramentación como gobernador de este estado, solo por él. A usted lo comencé a conocer hoy, entre el calor y la sequedad de esta tierra...

JOSÉ.- ¿Y mis correos, nuestra comunicación por las redes...? Nos manteníamos en contacto... Siempre estuvimos viéndonos, sabiéndonos...

JOSÉ MANUEL.- Sabes que el otro existe, cuando lo tienes cerca... Por las redes sociales, cualquiera vive. Son el mejor invento para no sentirnos solos. **(Deja de comer. Le extiende la mano derecha a José)** ¡Y hoy te conozco hermano! Mucho gusto, José Manuel...

JOSÉ.- ¿Qué es esto? ¿Una burla? ¿Una emboscada?

JOSÉ MANUEL.- ¡No! Es simplemente una conversación entre hermanos... La que ya tuve con ellos, allá, en mi otro país; y la primera que quería tener contigo, aquí, en este país, y así me conocieras...

JOSÉ.- ¿Y tú lo sabías? ¿Por qué no me habías dicho nada?

JOSÉ MIGUEL.- Él nos lo dijo... pero como de él se puede esperar cualquier cosa, José Tomas y yo no le prestamos atención.

JOSÉ.- ¿Y José Tomas, con qué sorpresa me va a salir?

JOSÉ MANUEL.- Que es un superdotado... Un gran bobo que dice estupideces, y de igual manera debemos querer y aguantar, porque es nuestro hermano... A él tampoco le prestamos atención. Nosotros nunca nos hemos prestado atención...

cada quien anda por su lado como mejor pueda. José Tomas es un tarado... con un toque raro con el que debemos cargar para todas partes, o mejor dicho, con el que José Miguel y yo por mucho tiempo hemos cargado.

JOSÉ MIGUEL.- A mí no me pesa, así que con José Tomas no te metas...

JOSÉ MANUEL.- A mí tampoco... ya me he acostumbrado.

JOSÉ MIGUEL.- No te expreses de esa manera de José Tomas.

JOSE MANUEL.- ¡No nos prestamos atención!

JOSÉ MIGUEL.- Somos hermanos.

JOSÉ.- No entiendo el porqué de todo esto. **(A José Manuel)**. ¿A qué juegas José Manuel?

JOSÉ MANUEL.- ¡Es el calor! El país que tiene tiempo sin saber de lluvia, así sea de agua estancada. **(Viéndolo de manera retadora)**. Y no José, aquí no juego a nada... ¡Ya jugué! Y él es mi mejor jugada, tiene nombre: German.

JOSÉ.- ¡Un maricón!

JOSÉ MANUEL.- Que lleva tu sangre...

JOSÉ MIGUEL.- Como José Tomas... que necesita de nuestra atención.

JOSÉ MANUEL.- Es un ser distinto.

JOSÉ.- Como lo eres tú.

JOSÉ MIGUEL.- ¡Todos somos distintos!

JOSÉ.- ¡Todos estamos distantes!

JOSÉ MANUEL.- ¡Todos necesitamos atención!

JOSÉ.- ¿Desde cuándo te gustan los hombres?

JOSÉ MANUEL.- Desde siempre... creo.

JOSÉ.- No juegues... deja las bromas...

JOSÉ MANUEL.- Hablo muy enserio.

JOSÉ MIGUEL.- José Tomas también habla muy enserio...

JOSÉ MANUEL.- Los seres especiales hablan enserio... Yo hablo siempre enserio.

JOSÉ.- Lo de José Tomas lo entiendo...

JOSÉ MANUEL.- A mí nunca me vas a entender...

JOSÉ.- No tienes ninguna enfermedad... o ningún “toque”, como dijiste que tenía José Tomas. **(Pausa incómoda)** ¡No eres especial!

JOSÉ MANUEL.- ¡No! ¡Soy maricón! **(Ríe)**. Y tú hermano...

JOSÉ **(Viendo fijamente a José Manuel)**.- En Venezuela no te puedes quedar...

JOSÉ MANUEL **(Retándolo con la mirada)**.- No tengo pensado quedarme. A más tardar la semana que viene me voy...

JOSÉ MIGUEL.- ¿Y eso por qué José? ¿Por qué no se puede quedar en su país? ¿Desprestigia tu carrera?

JOSÉ.- Soy un político importante...

JOSÉ MANUEL.- ¡Un político importante de este país! **(Toma agua. Pausa)**. Por ahí he leído que Venezuela ha estado minada de importantes políticos homosexuales... ¡Gay, lesbianas!

JOSÉ.- ¿Y eso qué?

JOSÉ MANUEL.- ¿Dónde queda la igualdad? ¿Los derechos humanos?

JOSÉ.- Es distinto...

JOSÉ MANUEL.- ¿Distinto en qué? **(Ríe. Irónicamente)**. Claro, porque el problema, lo tienes tú. ¡Un hermano gay! Por mentes como la tuya, nunca aprobaron el matrimonio igualitario en este país... **(Después de una pausa. Hiriente en lo que dice)**. Ya va a cumplir veintiséis años de asesinado, el diputado aquel de la Asamblea Nacional... ¿cómo era que se llamaba? **(Se sirve un pedazo de torta tres leches)**.

JOSÉ.- No entiendo...

JOSÉ MANUEL.- ¡Yo tampoco! **(Probando la torta tres leches y a su vez buscando recordar el nombre y apellido del diputado)**. ¡Sí! Roberto Aguirre se llamaba el diputado... En la medianoche del primero de octubre de 2014, el cuerpo sin vida de ese diputado fue encontrado en su casa. Su cuerpo presentó alrededor de cincuenta puñaladas en el tórax, además de estar maniatado y amordazado. Junto a él se encontraba una mujer, quien también fue hallada aniquilada. Su parentesco difiere de acuerdo con sus allegados, algunos ratifican que ambos tenían un amorío, mientras que otros alegan que el parlamentario y ella solamente eran amigos... Aunque el crimen del diputado está policial y oficialmente resuelto, vecinos, expertos y allegados al parlamentario desconfían de la versión oficial. En las noticias por aquellos días decían tantas versiones, que

uno ya no sabe que creer. **(Pausa breve)**. Leí por ahí que el propietario de un abasto, cercano a la vivienda del parlamentario aseguró que el Gobierno enredó todo. *“Eso fue todo muy raro. Esos fueron ellos mismos. Pero aquí nunca se sabrá la verdad. Pasará como con Anderson (el fiscal, asesinado en el 2004)”*, dijo. Lo cierto es que el homicidio del diputado tiene una serie de particularidades. **(José suda. Es un momento muy incómodo)**. Sus victimarios se ensañaron con todas esas heridas que le ocasionaron con aquel punzón hasta matarlo y además lo golpearon, por lo que la primera hipótesis se orientó hacia la venganza. Luego, el presunto robo de dinero y armas abrió otro posible móvil. Pero no... El parlamentario era gay y lo mató su escolta y amante... También surgieron rumores sobre supuestos enemigos dentro del gobierno y su vinculación con colectivos armados, especialmente después del procedimiento policial en que fueron presuntamente ejecutados cinco integrantes del *Frente Cinco de Marzo*, un colectivo muy cercano al diputado... Era obvio que para matar al diputado, dentro de su casa, alguien del entorno estaba implicado. El joven parlamentario jamás andaba solo. Ni siquiera para salir a almorzar, en los alrededores de la Asamblea Nacional, se desprendía de su equipo de escoltas... **(Después de una pausa)**. Y el agresor, su escolta, tenía razones para temer que eso sucediera. Según las declaraciones recogidas en el caso, el diputado era el autor intelectual de la muerte de otro ex escolta y amante, a quien ordenó matar porque este quería terminar la relación, debido a que el parlamentario lo maltrataba. Su homicida también quería terminar con la relación y el diputado le advirtió que si lo hacía, le sucedería lo mismo que al otro, cuyo cuerpo fue encontrado sin vida en el *Cerro Ávila* en julio del 2012, con un tiro en la nuca. Las pesquisas realizadas muestran

que el parlamentario y su asesino tenían una relación sentimental, al tiempo que otras personas del entorno del parlamentario corroboraron que él había hecho la amenaza. La trama de este asesinato se esclareció desde el mismo momento en que el Ministerio Público analizó los teléfonos del diputado y de su escolta-amante. Ahí fue evidente que entre esos dos había un conflicto personal y sentimental. **(Retrechero)**. Nadie tiene derecho a perder la vida y menos por su condición sexual. Esa no es justificación suficiente para que haya ocurrido el asesinato del parlamentario. Ya basta que a los venezolanos se les engañe con una historia sin sentido. **(Muy tranquilo se continúa comiendo la torta tres leches)**.

JOSÉ MIGUEL.- Las historias siempre se repiten, pero nunca se parecen.

JOSÉ MANUEL.- ¡Rica la torta Tres Leches!

JOSÉ **(Ríe a carcajadas. Mientras se vuelve a sentar en su puesto donde comía. Toma agua. Se limpia el sudor)**.- ¡Una muy buena broma José Manuel! Pero ya hombre, no sigas con esas cosas, que vas acabar con mi tranquilidad. Me alegra tenerlos aquí. Contaba los días para que llegara este momento.

JOSÉ MANUEL **(Muy tranquilo. Después de una pausa)**.- Cuando comenzó la revolución cubana mataban a los homosexuales, por ser una especie desviada, seres sin principios, seres depravados... Hubo un comportamiento agresivo y represivo contra los homosexuales. Momentos de grandes injusticias contra

ellos... Así lo registró la historia: *después de la Revolución cubana de 1959, la homofobia y el heterosexismo que ya existía en Cuba se hizo más sistematizada e institucionalizada. El género y la sexualidad entraron explícitamente en el discurso político, incluso con leyes redactadas vagamente dirigidas hacia hombres que transgredían los esquemas de género de los que se pensaba que eran homosexuales. Los homosexuales masculinos, en particular, fueron atacados por estas leyes y la homosexualidad masculina se convirtió en un vicio visible y públicamente discutido, mientras que el lesbianismo se mantuvo anónimo e invisible. Entre 1959 y 1980 los hombres homosexuales sufrieron una serie de consecuencias, desde opciones profesionales limitadas hasta las detenciones y redadas en las calles y encarcelamiento en campos de trabajo. El Estado se había dirigido especialmente hacia las personas que transgredían el género y los homosexuales obvios u ostentosos. El pelo largo, los pantalones ajustados, el colorido de las camisas, los llamados gestos afeminados, la ropa inadecuada y los peinados extravagantes eran vistos como marcadores visibles de la homosexualidad masculina. Tales marcadores visibles no sólo facilitaron la represión de homosexuales, si no que más ampliamente, la visibilidad y la transgresión de género constituyeron un problema identificado por la Revolución.* Y en el Diario de Cuba de aquellos años aparecería una nota que decía y que creo que me aprendí de memoria, por tanto leerlo y releerlo... y repetirlo una y otra vez, porque siempre me llamó la atención tal acto bárbaro: *No se podía llegar a creer que un homosexual pudiera reunir las condiciones y los requisitos de conducta que nos permitirían considerarlo un verdadero revolucionario, un verdadero militante comunista. Una desviación de esta naturaleza está en*

contradicción con el concepto que tenemos sobre lo que debe ser un militante comunista (...) Bajo las condiciones en que vivimos, a causa de los problemas con que nuestro país se enfrenta, debemos inculcar a los jóvenes el espíritu de la disciplina, de la lucha y del trabajo. El machismo tradicional y la Iglesia católica han despreciado a los hombres afeminados y sexualmente pasivos durante siglos. La homofobia mostrada durante la Revolución fue una mera continuación de una cultura machista bien establecida y de los rígidos roles de género de la Cuba pre-revolucionaria. Los gay fueron definidos como desviados y decadentes, pero no como débiles o enfermos.

JOSÉ (*Inquieto*).- No entiendo a qué viene todo este cuento ahora...

JOSÉ MANUEL.- Yo tampoco he entendido a las revoluciones hermanito... (*Toma agua*). Pero bueno, la manera como la revolución cubana llegó al poder le dio un sentido más fuerte a la masculinidad que otras revoluciones. La experiencia de la guerrilla dominaba la estructura política y la guerrilla en sí se convirtió en el núcleo de una nueva sociedad. Muchas personas homosexuales fueron detenidas, especialmente hombres afeminados, sin cargos ni juicio y enviados a campos de trabajo. En 1965, se crearon las Unidades Militares de Ayuda a la Producción como una alternativa al servicio militar para objetores de conciencia, grupos religiosos pacifistas, hippies u homosexuales, entre otros grupos. Se creía que el trabajo, junto con los regímenes estrictos que operaban dentro de los campos de esas unidades militares de ayuda, servirían para rehabilitar a los participantes. Los campos terminaron siendo utilizados

principalmente para hombres homosexuales, no hay evidencia de que fueran creados con el fin de combatir la homosexualidad... pero lo hizo, la combatió. Así como los nazis combatieron y exterminaron a los judíos... La revolución cubana lo hizo con los homosexuales. **(Pausa)**. Los campos fueron cerrados en 1968... Años después diría el gran escritor exiliado y homosexual Reinaldo Arenas: *Creo que nunca se singó más en Cuba que en los años sesenta; en esa década precisamente cuando se promulgaron todas aquellas leyes en contra de los homosexuales, se desató la persecución contra ellos y se crearon los campos de concentración; precisamente cuando el acto sexual se convirtió en tabú, se pregona al hombre nuevo y se exaltaba el machismo. Casi todos aquellos jóvenes que desfilaban ante la Plaza de la Revolución aplaudiendo a Fidel Castro, casi todos aquellos soldados que, rifle en mano, marchaban con aquellas caras marciales, después de los desfiles, iban a acurrucarse en nuestros cuartos y, allí, desnudos, mostraban su autenticidad...* **(Irónico)**. Y aunque el líder de la revolución muchos años después haya asumido la culpa y la responsabilidad por la ola de persecución que emprendió comenzando su gobierno contra los homosexuales, a los que en su momento acusó de ser unos “contrarrevolucionarios”, ya era muy tarde... El agua derramada no se podía recoger... Qué hipócritas son cuando se habla de la falta de libertades, de las violaciones a los derechos humanos y la represión en Cuba, no es frecuente mencionar el tema de la represión contra los homosexuales. Esto a pesar de que los homosexuales fueron desde los primeros años en el poder del régimen castrista, un sector social que sufrió la crudeza y la intolerancia de quienes pretendían construir una nueva sociedad y un “hombre nuevo” en la que no

tendrían cabida los que sentían atracción física hacia personas de su propio sexo... Para eso estaban los campos de concentración... **(Pausa. Atragantado).** Dios... y esos campos en los que los obligaban a trabajar... esos campos que se volvieron campos de concentración, muy parecidos a los alemanes, tenían carteles que decían *El trabajo los convertirá en hombres...* Con el trabajo forzado se iban a volver hombres... hombres y machos de verdad. **(Incisivo dirigiéndose a José).** ¿Aquí lo han hecho?

JOSÉ **(Algo molesto)**.- ¡Jamás!

JOSÉ MIGUEL.- Yo oí hablar y, también conocí y conozco a muchos homosexuales a favor de Fidel...

JOSÉ MANUEL.- Sí, es verdad... aunque el líder de esa revolución persiguió y aniquiló a muchos homosexuales por aquellos años. **(Después de una pausa).** Pero bueno, yo también he oído y he leído que muchos homosexuales amaron y respetaron al líder de tu revolución, José... así como los amó y respetó él, creo.

JOSÉ.- El corazón de mi comandante eterno era más grande que la llanura venezolana...

JOSÉ MIGUEL.- “Comandante eterno”... ¡Tu hermano superior!

JOSÉ MANUEL (*Mientras se va levantando de la mesa*).- Entonces, ama a tu hermano como tu comandante eterno amó a los homosexuales de este país. (*Sube las escaleras*).

JOSÉ.- Es ocurrente el José Manuel.

JOSÉ MIGUEL.- ¡Mucho!

JOSÉ.- Ese cuento de ser... (*Pausa. Se genera nuevamente miradas incómodas entre los dos*).

JOSÉ MIGUEL.- Creo que ese cuento cada vez se le vuelve más verdad.

JOSÉ (*Camina a la salida. Incómodo*).- Mejor no me acompañes. Debes estar cansado por la caminata de la mañana.

JOSÉ MIGUEL.- ¡Por el calor que hace!

JOSÉ.- Si no paso en la noche, nos vemos mañana en la juramentación. Cualquier cosa que necesiten me lo hacen saber con Zoraida. La línea telefónica, y el internet se los deben terminar de instalar en el transcurso de la tarde.

JOSÉ MIGUEL.- ¡Tranquilo hermano! Estaremos bien... Perdona el almuerzo...

JOSÉ.- Descuida... Tenemos que conocernos... ¡Veinticuatro años sin vernos!
Sabes que el otro existe, cuando lo tienes cerca... **(Sale)**.

FIN DEL SEGUNDO MOMENTO

TERCER MOMENTO: Camino de arena

Las seis de la tarde. Va terminando el crepúsculo.

ZORAIDA (***Mientras barre la sala***).- Ha bajado el calor.

JOSÉ TOMAS (***Sentado en uno de los muebles del comedor. Lee el mismo libro de la mañana***).- Mucho...

ZORAIDA (***Viendo por la ventana***).- El cielo está nublado. Anuncia lluvia para esta tierra seca...

JOSÉ TOMAS (***Entre la lectura y en conversa con ella***).- Ojalá llueva. La tierra necesita agua... así sea la misma que ha caído durante estos años y la ha secado... ¡La patria necesita tierra! ¡La patria necesita lluvia!

ZORAIDA (***Incómoda. Buscando cambiar de tema***).- ¿El señorito va a cenar ya?

JOSÉ TOMAS (***Entre la lectura y en conversa con ella***).- ¡No!

ZORAIDA.- Debería comer... Ha pasado todo el día solo con el desayuno.

JOSÉ TOMAS (***Detiene la lectura***).- Este pueblo, este calor... Este país me ha quitado el hambre... Lo que me ha dado es mucho sueño...

ZORAIDA.- Eso veo... **(Ríen. Se miran, Zoraida evade la mirada de José Tomas. Pausa larga).**

JOSÉ TOMAS.- ¿Vendrá José?

ZORAIDA.- ¡No lo creo! Está muy liado con lo del...

JOSÉ TOMAS.- ...Nombramiento.

ZORAIDA **(Hace a salir a la cocina).**- Si no desea más nada el señorito me retiro...

JOSÉ TOMAS **(Retoma otra vez la lectura. Entre la lectura y en conversa con ella).**- Murió mucha gente inocente...

ZORAIDA **(Extrañada).**- ¿Cómo?

JOSÉ TOMAS **(Entre la lectura y en conversa con ella).**- Aquel marzo caluroso murió mucha gente...

ZORAIDA.- ¡No le comprendo!

JOSÉ TOMAS **(Entre la lectura y en conversa con ella).**- Cuando se habla de masacres, nadie entiende nada.

ZORAIDA (***Caminando a la cocina***).- Me retiro a la cocina señorito...

JOSÉ TOMAS.- ¿Por qué todos estos años al lado de José? ¿Usted no tuvo familia?

ZORAIDA.- Él y ustedes son mí familia.

JOSÉ TOMAS (***Va y agarra el periódico que sigue en la mesa***).- Nos debe amar mucho...

ZORAIDA.- ¡Toda la vida!

JOSÉ TOMAS (***Entre la lectura y conversa con ella***).- Hay gente que ama en la ausencia... Hay gente que desde la presencia no sabe amar. A veces estamos con alguien y no les prestamos atención... pero de igual manera amamos. (***Suspícaz***). Hay gente que con un detalle... con un zapato regala su amor, así sea un amor de ausencias.

ZORAIDA (***Un poco nerviosa***).- Usted si habla extraño, señorito.

JOSÉ TOMAS.- ¡Son muchas las muertes que aún siguen sin respuestas en este país! En ausencias... sin amor...

ZORAIDA.- ¡No entiendo!

JOSÉ TOMAS (*Entre la lectura y conversa con ella*).- Pensado en voz alta... (*Después de una pausa*). Zoraida, ¿usted cree en la revolución? ¿Usted cree en este país? ¿Tiene amor por este país? ¿Usted tiene amor por la revolución?

ZORAIDA.- ¡No entiendo sus preguntas señorito!

JOSÉ TOMAS (*Deja de leer. Con el libro entre abierto*).- Conmigo no tenga miedo, estamos conversando... ¡Yo no creo en esta revolución! En ninguna... Hasta la revolución francesa jodió al hombre, y eso que se ha asegurado que con ella se liberó el poder del pueblo... ¡Todas las revoluciones han jodido a la humanidad! (*Pausa breve*). Aristóteles hablaba de dos tipos de revoluciones, desde lo político... (*Viendo la cara extrañada de Zoraida*). Claro... no sabe quién es Aristóteles... Da igual, tampoco importa. (*Retomando la conversación*). Él hablaba de dos tipos de revoluciones, una que era provocada desde el cambio completo, y la otra cuando se generaban las modificaciones desde una constitución ya existente. (*Ríe*). ¡Puros cuentos! Desde allí comenzaron los cuentos... Jorge Tadeo, un amigo mío... (*Viéndola. Ríe*). No importa que tampoco sepa quién es, diría: “La definición común y corriente de “revolución” incluye los conceptos de “cambio”, “sociedad” y “pasado” como “ejes” fundamentales, que encierran dinámica social, conglomerado humano y el elemento tiempo, con lo cual estamos significando que vivimos frente a circunstancias y hechos sociológicos, pues es el ser humano inmerso en el grupo social, que abjura de su pasado y presente y toma la decisión de cambiar su futuro”. (*Pausa*). Generalmente, las revoluciones se dan como respuesta a las

estructuras sociales, políticas o económicas erradas o anacrónicas, que, por tanto, tienen el rechazo social mayoritario; o porque poderes hegemónicos en ejercicio o advenedizos atropellan derechos individuales de los ciudadanos y de las comunidades y estos tienen que reaccionar en proporción a las ofensas inferidas. **(Incisivo)**. Señora Zoraida, se dan también las revoluciones por hechos o circunstancias del pasado remoto o del pasado próximo, que haya socavado o esté minando valores y principios básicos de la sociedad que se trate; o que el presente impuesto por extraños irrespeten esos mismos principios ideológicos o morales por los que se guía una sociedad. **(Viéndose que lo siguiente que dice se lo aprendió al caletre)**. “Una sociedad libre no puede estar en la sustitución de un nuevo orden del viejo orden; ella debe ser la extensión de la esfera del libre actuar, hasta que haya cambiado la mayor parte de la vida social...” **(Viendo a Zoraida)**. Eso lo dijo Paul Goodman. **(Ríen)**. ¡Es verdad! Tampoco importa saber su vida... si fue al baño antes o después de decir eso. **(Sarcástico)**. Tantas teorías se han ido por las letrinas de las casas, como lo que son... una gran plasta de mierda...

ZORAIDA.- Yo no he estudiado tanto como usted señorito, pero esta revolución nos hizo visibles... Los pata en el suelo como yo, antes no teníamos ni voz, ni voto...

JOSÉ TOMAS.- ¿Y lo tienen ahora?

ZORAIDA.- ¡Claro! Gracias a esta revolución yo soy una mujer distinta... Una mujer que no se deja pisotear por nada, ni por nadie. ¡La revolución me mantiene viva! Esta revolución nos hizo gente. ¡Esta revolución es buena, es bonita!

JOSÉ TOMAS.- He visto el trato que le ha dado mi hermano, y no es el más correcto. No se tratan como iguales, y más cuando somos casi familia.

ZORAIDA.- El señor José y yo nos llevamos bien... yo le trabajo a él. Soy su personal de confianza... ¡Siempre lo he sido!

JOSÉ TOMAS.- He notado que el trato que José le da es un trato duro, frío, distante... Así trató la realeza a sus lacayos.

ZORAIDA.- Exagera señorito...

JOSÉ TOMAS (**Se acerca a ella, le agarra las manos**).- ¡No exagero! Además, es usted una señora mayor, debería estar descansando, no debería estar de sirvienta.

ZORAIDA.- Hago esto porque me gusta... ¡Me siento viva haciéndolo!

JOSÉ TOMAS.- A lo mejor... (**Mordaz**). ¿Tuvo hijos?

ZORAIDA (**Sorprendida. Le suelta las manos**).- Uno...

JOSÉ TOMAS.- ¿Y su hijo? ¿Está con usted?

ZORAIDA.- Mi hijo murió...

JOSÉ TOMAS.- Lo lamento. Y, ¿cómo fue?

ZORAIDA.- Preferiría no hablar de eso, señorito.

JOSÉ TOMAS.- ¡Perdone! No era mi intención molestarle...

ZORAIDA.- No se preocupe... **(Pausa incómoda. Se miran. Zoraida evade la mirada de José Tomas).** ¿No desea más nada el señorito? **(Saliendo en dirección a la cocina).**

JOSÉ TOMAS **(José Tomas vuelve a retomar la lectura. Entre la lectura y en conversa con ella).**- Su hijo murió aquel marzo caluroso...

ZORAIDA **(Se detiene. Incómoda).**- ¡No!

JOSÉ TOMAS **(Entre la lectura y en conversa con ella).**- Hay un zapato de más en el asta...

ZORAIDA.- ¡Son diecisiete!

JOSÉ TOMAS (**Cerrando el libro**).- Hay dieciocho... (**Pausa incómoda**). Y ese zapato número dieciocho dice: “En memoria de mi amado hijo... Aunque los años te odien, yo te amo. Tu madre Zoraida Salazar”. (**Abre nuevamente el libro**). No sabía que su apellido fuera Salazar.

ZORAIDA (**Nerviosa**).- Esa no soy yo...

JOSÉ TOMAS (**Entre la lectura y en conversa con ella**).- Usted es la mamá del que ocasionó la masacre...

ZORAIDA (**Muy incómoda. Ríe nerviosamente**).- Señorito, usted si tiene cosas... Seguro que todo eso que lee en sus libros aumenta su imaginación. (**Pausa larga**). Yo no soy la mamá de ningún asesino...

JOSÉ TOMAS.- ¡Zapatos en el aire, Zoraida! (**Parándose del mueble en el que permanecía sentado**). Si puede dejarme algo de comer en la mesa mientras voy al cuarto a buscar un libro que quiero terminar de leer... (**Camina hacia la escalera. José abre la puerta principal de la casa, viene apurado y preocupado. José Tomas no termina de llegar a su habitación, se oculta entre la escalera**).

ZORAIDA.- ¿Qué le pasa al señor? (**José hace señas para que Zoraida corrobore que están solos. Zoraida se acerca a la escalera. José Tomas se**

esconde al final de las escaleras, junto a la pared que conduce al largo pasillo que une a las habitaciones). Tranquilo, estamos solos...

JOSÉ.- Han mandado de Caracas al nuevo Fiscal General, con el Defensor del Pueblo, mi compadre William y, dos diputados de la Asamblea Nacional. Volvieron a abrir el caso de la Masacre...

ZORAIDA.- ¡Dios santo!

JOSÉ.- Los diputados y el nuevo Fiscal General no son afectos a la revolución.

ZORAIDA.- Tranquilícese señor...

JOSÉ.- Aseguran que hay mucha gente del gobierno involucradas en este hecho.

ZORAIDA.- Han pasado veinticuatro años... varios han muerto...

JOSÉ.- ¡Yo sigo vivo!

ZORAIDA.- Y seguiré vivo... **(Agarrando sus manos).** Mañana es su juramentación y seguiré más vivo. Haciendo el bien por su patria...

JOSÉ **(Soltándose de las manos bruscamente).**- ¿Y si me descubren?

ZORAIDA.- Nadie va a descubrir nada... Son muchos años...

JOSÉ.- Veinticuatro años Zoraida, pero el Fiscal General trajo las pruebas que me involucran...

ZORAIDA.- ¿Qué pruebas son esas?

JOSÉ.- Las mismas de hace veinticuatro años... las que mis compadres, el Fiscal y el Defensor de entonces ocultaron...

ZORAIDA.- Ya usted había aclarado eso...

JOSÉ.- Para aquel momento sí, ahora no... Este Fiscal dice que son graves los cargos que se me atribuyen; que debo volver a declarar sobre las irregularidades que cometí en mi mandato de alcalde, hace veinticuatro años.

ZORAIDA.- ¿Otra vez? ¡Qué absurdo!

JOSÉ.- Eso mismo le dijo el compadre William...

ZORAIDA.- Quédese tranquilo, su compadre lo va ayudar...

JOSÉ.- Van a intervenir mis cuentas en Nueva York. Investigaron la cantidad de dólares que entraron a mis cuentas durante los años de mi mandato...

ZORAIDA.- Pero ese dinero es suyo... dinero que tuvo antes de ser alcalde, fruto de su trabajo...

JOSÉ.- Tú y yo sabemos que todo ese dinero provino de él. Son mis vacunas. Mis comisiones por las alianzas hechas entre la Cooperativa de Mineros y Molineros de Hoja Lata II, ambas regentadas por Zoraida Salazar, quien estuvo detenida e imputada porque presuntamente cooperó en la matanza de las diecisiete personas. Zoraida Salazar, usted... la madre de él.

ZORAIDA.- ¡Cállese señor!

JOSÉ (**Recordando**).- Yo hice la vista gorda a esa alcabala improvisada, donde usted, su hijo y otros cuantos, asesinaron y descuartizaron los cadáveres... Hombres armados con fusiles R-15 y vestidos con chalecos paraban el tránsito para que éste sacara a las personas de los vehículos. (**Absorto**). La tierra seca y marchita... ¡Hace calor!

ZORAIDA (**Incómoda y un poco alterada**).- ¡Mucho calor! ¡No llovía! Hacía meses que no llovía...

JOSÉ (**Absorto**).- Ese grupo de pobladores que estaba en torno a la alcabala, le iba indicando a su hijo, personaje muy conocido en el pueblo, cuáles eran los integrantes de la banda rival. Los que no querían pagar, ni dejarse extorsionar por la compra y venta del oro que emergía de aquella mina. Así comenzó aquella

escena... aquella historia. Como ovejas llevadas al matadero... Las víctimas fueron señaladas y luego asesinadas. Los cadáveres fueron envueltos en bolsas negras y arrojados a una fosa de cinco metros de profundidad y tres metros de ancho. Los cubrieron con varias capas de tierra oscura, distinta a la tierra áspera que se veía en la superficie. En horas del mediodía de ese lunes, se dio con su paradero. Los cuerpos de diecisiete personas muertas fueron rescatados a hora y media del pueblo. **(Descontrolado)**. Conseguir a las víctimas en Nuevo Callao, corroboró lo que se decía en el pueblo: que un camión había atravesado todo Tumeremo con ellos. El camión volteo cubrió un trayecto de poco menos de tres horas y, así fue desde el *Fundo El Peregrino*, al norte de la capital del municipio Sifontes, pasó por el área urbana que se extiende por la troncal diez, y luego anduvo por una carretera ruda hacia el sur durante al menos noventa minutos. ¡Y usted coordinaba las operaciones logísticas...! La verdadera Zoraida Salazar. No mi Zoraida... la que se vino conmigo desde Maracaibo. La que murió aquí, en aquella alcabala, en manos de su hijo.... De la que solamente quedó uno de sus zapatos, y que está en el asta, con los otros, ondeando como bandera de este pueblo, en el aire... **(José Tomas se alarma, se tapa la boca para no hacer escándalo y ser descubierto. Lloro)**.

ZORAIDA.- ¡No diga más señor! **(Después de una pausa. Atragantada. Parece que ambos evocaran al pasado y escenificaran la escena que describirá Zoraida)**. Ayudas y vacunas. Desde la cooperativa podemos entregarle dotaciones para instituciones públicas locales, así como ayudas particulares. Todo esto está ordenado por mi hijo, señor alcalde. **(Absorta. En su propia**

realidad. Hay miradas de complicidad entre ambos). Algunos de esos donativos se ventilaban por la prensa regional. Pero siempre se desconoció en qué consistían las donaciones entregadas por él a usted. La autoridad municipal había reconocido que en la zona existían bandas armadas, situación que atribuyó a la ausencia del Estado. De hecho, a ese grupo delictivo comandado por mi hijo y que dio muerte a los diecisiete mineros en esa improvisada alcabala donde emboscó a los integrantes de la banda de *El Obeso*, quienes iban a explorar en la recién descubierta mina *Atenas*, la alcaldía nunca le prestó atención. La de Alexander Lesardi Gómez Molina *El Obeso* es considerada una banda delictiva menos organizada que la de mi hijo. Pero ambas cobraban vacunas tanto a los mineros como a los comerciantes que vivían alrededor de ese negocio. Antes de la matanza de los diecisiete mineros, hubo un encuentro para aumentar el monto de las vacunas. **(Consciente de la realidad).** Usted le propuso a mi hijo que se hiciera... ¡Usted quería más y más dinero! **(Un ruido. José Tomas es descubierto por José Manuel. Se generan murmullos entre José Manuel y José Tomas desde la escalera. Zoraida y José hacen silencio).**

JOSÉ MANUEL **(Viendo a José y a Zoraida. Mientras señala a José Tomas).**-
No sé qué hace este aquí...

JOSÉ.- ¿Llevabas mucho rato ahí?

JOSÉ TOMAS **(Algo asustado, pero firme al hablar. Bajando las escaleras junto a José Manuel).**- Lo suficiente, José...

JOSÉ MANUEL (*Sin percatarse de lo que está pasando y de la tensión que existe entre los otros tres*).- ¡No hace tanto calor! (*Pausa breve*). José, quería conversar contigo...

JOSÉ (*Viendo a Zoraida y a José Tomas*).- Ahora no...

JOSÉ MANUEL (*Sin prestarle atención a su respuesta*).- Mi comportamiento a la hora del almuerzo fue el correcto...

JOSÉ.- Que no importa de verdad José Manuel.

JOSÉ MANUEL (*Ríe*).- Eso no me hace malo... solo soy quien soy y como soy, en eso no hay problemas, ¡somos y punto! Nadie es completamente malo, ni completamente bueno. A lo mejor es el calor que me pone así.

JOSÉ TOMAS (*Viendo a Zoraida y a José retadoramente*).- El calor siempre nos pone así... por eso debe llover, así sea el agua estancada que sube al cielo y que cae a la tierra a lavarlo todo.

JOSÉ. MANUEL.- Ofrecerte mis disculpas por mi majadería... A pesar de todo, no debo portarme así contigo. ¡Eres mi hermano!

JOSÉ (*Mientras observa a José Tomas y a Zoraida*).- José Manuel, son cosas que pasan. Tú lo dijiste: nos estamos conociendo...

JOSÉ MANUEL.- ¡Es verdad! (*Risas. Zoraida sale a la cocina. José Tomas los observa a los dos*). A pesar de la distancia, la cercanía efímera de las redes nos mantiene vivos... (*Viendo a los dos*). Que comencemos a prestarnos atención. (*Viendo por uno de los ventana*). Quiero salir un rato... ¡Ya no hace calor! Sé que deben ser aburridas las noches aquí, pero un rato de noche pueblerina no me hará mal. José Tomas, le dices a José Miguel que volveré más tarde... Pasé por su cuarto, y aún dormía... (*Ríe*). Me dieron ganas de molestarlo y despertarlo con un grito... asustarlo. Pero no, me contuve y lo dejé dormir.

JOSÉ TOMAS.- ¿Cómo vas a salir a estas horas? Además, va a llover.

JOSÉ MANUEL.- He andado solo en la gran manzana a altas horas de la noche.

JOSÉ.- Déjalo hombre... No se va a perder. El cielo en las noches de Tumeremo siempre es así. Amenaza con lluvia... y no llueve. La oscuridad se come la lluvia.

JOSÉ TOMAS.- En la gran manzana no roban a altas horas de la noche... poco roban en algunas horas... (*Viendo a José*). ¡Poco asesinan!

JOSÉ.- Eso cree uno...

JOSÉ MANUEL.- Igual da. No voy a tenerle miedo a las cuatro calles de este pueblo. Y ya lo dijo José, no lloverá.

JOSÉ TOMAS.- ¡Te acompaño!

JOSÉ MANUEL.- ¡No! No te quiero a mi lado... Además no vas a dejar a José solo...

JOSÉ.- Claro José Tomas, así conversamos. Nos conocemos.

JOSÉ TOMAS (*Para sí*).- Ya te conozco lo suficiente... (*José Manuel sale por la puerta que da a la calle*).

JOSÉ.- Lamento que hayas escuchado todo eso.

JOSÉ TOMAS.- Las personas como usted deberían estar quemándose en el infierno. ¡El hermano de un criminal!

JOSÉ.- Yo no he asesinado a nadie...

JOSÉ TOMAS.- No se necesita jalar el gatillo para hacerlo.

JOSÉ.- Sé que vas a entender todo esto.

JOSÉ TOMAS.- Entiendo que en el nombre de tu revolución se ha jodido este país...

JOSÉ.- En el nombre de Dios hubo muchos muertos...

JOSÉ TOMAS.- ¡No seas cínico!

JOSÉ.- Ya eso pasó José Tomas...

JOSÉ TOMAS.- Hay verdades que por más que trates de ocultar, siempre salen a la luz pública, hermanito... ¡El calor! ¡El agua estancada! **(Grita)**. ¡Los zapatos en el aire!

JOSÉ **(Por encima de los gritos de José Tomas)**.- Yo no quise hacer nada de eso...

JOSÉ TOMAS.- Pero lo hiciste.

JOSÉ.- Hagamos cuenta de que aquí no ha pasado nada... Mañana estarás con tus hermanos en mi juramentación... en mi nombramiento como gobernador del Estado Bolívar... pasan luego unos días aquí, viajan por el país. ¡Conocen el país! Este país te ayuda borrar rápidamente el pasado. La gente de aquí optó por borrar rápidamente el pasado. **(Pausa breve)**. Ya no te acordaras de nada al terminar el viaje que pienso regalarles. ¡Viajen por el país! Yo les regalo los boletos y, luego vuelven a su país... a su viejo mundo si quieren. O se quedan un tiempo en Venezuela. ¡Aquí no ha pasado nada! ¡Aquí no hay pasado! ¡No hay nada!

JOSÉ TOMAS.- Yo me fui de este país en brazos de José Miguel. A lo mejor extrañando la teta de mi mamá. A lo mejor llorando aún la salida de mi último diente... **(Alza la voz. Aparece Zoraida. José Tomas se da cuenta de su presencia)**. A mí me fueron de este país, enseñándome la cartilla de cómo odiar al régimen de turno, que es el mismo régimen que sigue mandando a medias... ¡Y no! El problema no es el régimen. El problema son las personas como ustedes... **(Reconociendo a Zoraida)**. Los miserables como tú y como usted, señora. A lo mejor esta revolución si servía... A lo mejor, tu eterno comandante se murió pensando, que dejaba en buenas manos su revolución bonita... O a lo mejor, en estos cuarenta y dos años, esta revolución nunca funcionó, ¿quién sabe? Pero gente como ustedes matan a este país. Hunden este país. Por culpa de ustedes, muchos de los que se fueron no volverán a Venezuela. A la Venezuela que sí recordaba su pasado.

JOSÉ.- ¡Las cosas no son así!

JOSÉ TOMAS.- ¿Y cómo son? **(Pausa breve)**. Lo que pasó aquí ocurre todos los días. A diario asesinan a más de treinta personas en este país. ¡Tú país! Todos saben lo que pasa, pero nadie habla... Nadie dice, ni dirá nada. ¡Y todo por miedo! Ya no amamos. Lo que se tiene ahora es miedo... Lo que siempre ha tenido este país y este mundo es miedo. Lucifer está en las calles, a los cerros, a todas las zonas en las que se producen miles de crímenes. **(Absorto. Llorando atragantadamente)**. Y viajan las noticias en las que Lucifer ha estado dispuesto a tomar el control de cualquier zona en la que quiere sangre, y muchas más

muertes. Y por allá, una víctima escucha: “Bájate del carro y corre que no te vamos a hacer nada”. Y esas se convierten en las últimas palabras que escucharon Ángel Torres, Rosa Hernández, o Luis Vicente García, antes de recibir cinco disparos por la espalda, y quedar herido de gravedad sobre el pavimento. Luego, ser rescatado y llevado a un hospital cercano... o a una clínica, en la que permanece ocho días en terapia intensiva y fallece. O peor aún, muere inmediatamente, por no aguantar la hemorragia interna, o porque el centro de salud no contaba con los insumos necesarios para atender la emergencia, así fuera una clínica. Es lamentable que no podamos hacer nada. Vivimos con miedo. **(Aumenta el tono de voz)**. “A mi hermano lo secuestraron dos veces en su casa y a mi mejor amigo lo mataron hace dos años para robarle su carro. No es posible que cada vez que vayamos a comprar una empanada o a echar gasolina tengamos que ver sobre nuestros hombros. ¡Todos son sospechosos! ¡Todos nos volvemos sospechosos! **(Después de una pausa)**. Nosotros somos una familia de venezolanos dedicados al comercio, nos queremos quedar en el país pero esto ya no se aguanta”, expresó Miguel García, o la pequeña Yoelia o a lo mejor el cuñado de cualquier víctima, afuera de la morgue de Bello Monte... o en cualquier morgue del país.

ZORAIDA **(A José)**.- El señorito está hablando muy fuerte, despertará al señor José Miguel.

JOSÉ TOMAS.- ¿Y qué harán? ¿Silenciarme? Así silenciaron a los diecisiete muertos de la masacre...

ZORAIDA.- Si es preciso sí...

JOSÉ.- Por favor Zoraida... José Tomas no va a decir nada...

JOSÉ TOMAS.- Ya todo está dicho... En el asta hay diecisiete zapatos, diecisiete no, dieciocho. (**Viendo a José. Retador**). Comenzará a llover agua estancada esta noche... ya no hace calor. ¡Todos lo saben! Aunque el país haga silencio, ya no hace calor...

ZORAIDA (**Evocando al recuerdo. Absorta por completo**).- “Yo no le voy a llevar la contraria a mi mamá, porque ella todavía piensa que mi hermano está vivo y que va a volver a la casa. Pero yo estoy seguro de que está muerto. A mi hermano lo mataron ese día”. El hombre decía esta frase mientras su moto rugía. Llevaba, al menos, una hora de camino y su franela negra tenía las listas amarillentas del polvorín que se levantaba en la trocha de tierra. Su destino era Nuevo Callao, a dos horas del centro de Tumeremo, uno de los sitios en donde se presumía que estaban los cuerpos enterrados. Para llegar a Nuevo Callao salió del pueblo en dirección al sur, hacia a la Gran Sabana, y luego de diez minutos dobló a la izquierda para toparse con los olores y desperdicios del basurero local: Pedeca. Después de allí, atravesó un sendero de tierra, cubierto por una arena que se levantaba con los pasos más leves. ¡El camino de arena seca! En ese tramo, vio cómo la vía estaba flanqueada por hatos pequeños. Uno de estos era el de Zoraida Salazar, la mujer señalada como la madre y delegada de él, presunto autor de la matanza.

JOSÉ (**Absorto. Triste**).- ¡Usted!

ZORAIDA (**Continúa evocando al recuerdo**).- Ella... ¡Yo! Fui detenida aquel lunes por mi presunta complicidad en la matanza de los mineros. (**Pausa larga**). El hombre pasó por la comunidad indígena de Las Guaicas. Cruzó una verja y de inmediato entró a Nuevo Callao, un territorio de árboles altos, calor espeso y suelos arcillosos que hacían que la moto saltara y que el impacto de la travesía se sintiera en la espalda, en las rodillas. Allí, al final, estaba la mina que mi hijo controlaba desde hacía varios años. En el pueblo pensaban que los cuerpos habían ido a parar a uno de los numerosos pozos excavados para explotar el oro. El tiempo dijo que no fue así. El hombre no andaba solo. Junto a otros familiares, se detuvo en varios puntos. Hasta el sitio lo habían movido, sobre todo, la cantidad de rumores que habían llevado a Tumeremo los mineros de la zona. Se dijo que un trabajador sintió olores putrefactos mientras cruzaba el camino. Se comentó que, en varios tramos de la vía, la tierra se había removido. Ahí, él mismo vio cómo el ejército incautó días antes una máquina... un tractor excavador que había terminado en el estacionamiento de la guardia local. Otros les confirmaron que los cuerpos habían sido depositados a orillas del río Botanamo, porque ahí los había dejado el volteo que los trasladó. Las huellas, según ellos, se veían en el trayecto. (**Retomando conciencia de su realidad. Viendo a los dos retadoramente**). Pasaran los años y seguiré perdonada... Y sí, toda la gente de este pueblo, de este país, hace silencio... Silenciaron mi nombre... Bastó el poder de tu hermano para que todos borrarán mi nombre...

Para que nadie dijera nada, y así quedar en la más completa libertad. ¡Con culpa, pero libre!

JOSÉ TOMAS.- El fin que justifica los medios... **(Grita)**. ¡Asesinos! **(Zoraida saca de uno de los bolsillos del delantal un puñal, que trajo de la cocina en su última entrada. Ataca a José Tomas)**.

ZORAIDA.- Fueron muchas las huellas que se vieron en esa tierra seca... **(A José Tomas, mientras le hunde un puñal en el estómago)**. Pero tus huellas no se verán José Tomas, tu cuerpo quedará en el olvido del camino de arena de este pueblo. De Tumeremo... sabes, Tumeremo en el dialecto de los Indios Guayano significa culebra pintada... ¡Tu cuerpo quedará pintado de sangre... la sangre todo lo purifica! **(Vuelve a hundir fuertemente el puñal en el cuerpo de José Tomas. Se ve aparecer a José Miguel en la escalera, se le evidencia una gran preocupación por el alboroto que se ha producido)**.

JOSÉ.- Pero, pero... ¿qué hiciste? **(José Miguel se paraliza en la escalera. Zoraida se percata de él. José saca una pistola que siempre ha permanecido con él. José Miguel reacciona pegando fuertes gritos. José apunta a donde está José Miguel. Se escucha un disparo. Comienza a llover fuertemente. Apagón)**.

FIN DEL TERCER MOMENTO

CUARTO MOMENTO: El nombramiento

Caracas. Seis meses después. Comienza a caer la mañana.

Una celda donde se recibe visitas. Dos sillas y una pequeña mesa. Se oye el sonido de la lluvia desde lejos. Una pequeña ventana al fondo por donde se observa caer la lluvia. En la celda encontramos a José, viste ropa cómoda: en monos y franela roja. José Manuel entra. Debe darse la sensación de que le abrieron y luego de que le cierran la celda. Miradas incómodas. Toda esta escena parece que la hicieran dos desconocidos que se encuentran por primera vez.

JOSÉ (**Sentado**).- ¡Volviste!

JOSÉ MANUEL.- Debía hacerlo.

JOSÉ.- ¿Cuándo llegaste?

JOSÉ MANUEL.- Ayer. (**Pausa incómoda. Se sienta en la otra silla**). No quise dejar pasar más tiempo... debía venir.

JOSÉ.- José Manuel, yo...

JOSÉ MANUEL.- ¡Calla! (**Pausa breve**). Tengo tantas preguntas sin respuestas...

JOSÉ (***Se pone de pie***). ¡Ya no hace calor! Ha llovido varias veces sobre esta tierra... en el país...

JOSÉ MANUEL (***Atragantado***).- ¿Por qué lo hiciste?

JOSÉ.- No quise hacerlo.

JOSÉ MANUEL.- ¡Los zapatos dicen lo contrario!

JOSÉ.- La vida también...

JOSÉ MANUEL.- Acabaste con lo que me quedaba de familia...

JOSÉ.- ¡Eres mi hermano!

JOSÉ MANUEL (***Parándose de su asiento***).- No me llames hermano.... Eres un completo extraño...

JOSÉ.- Estoy...

JOSÉ MANUEL.- ¡Jodido! Si de verdad se comienza a ver justicia en este país, te vas a pudrir aquí.

JOSÉ.- Perdóname.

JOSÉ MANUEL (*Miradas incómodas. Observa por la ventana*).- Lluve mucho... El agua que cae en esta tierra seca, lava la inmundicia humana ¡El agua que se estanca! (*Pausa*). ¡Hace mucho frío! Y volví solo a España. (*Atragantado*). Después de tres largos meses de llanto y soledad, ahora vivo con él... Pues si... resulté homosexual... Siempre lo fui... (*Llora. Después de una pausa*). Nunca te conocí realmente José, pero ahora sé que pagarás por tantas muertes... ¡Por las de nuestros hermanos!

JOSÉ.- El Fiscal General de la República no permitió que me hicieran el acto de juramentación en la plaza Bolívar del pueblo... ¡No me hicieron el nombramiento!

JOSÉ MANUEL.- ¡Lo justo! Es la libertad que está naciendo... que está creciendo.

JOSÉ.- El país también ha crecido mucho... (*Pausa larga. Melancólico*). Zoraida también murió aquella tarde.

JOSÉ MANUEL (*Desafiante en su discurso. En sollozo. No le habla a él. Su mirada perdida en el horizonte*).- Los cuerpos de nuestros hermanos estaban en un sitio que nadie sospechó, que yo no sospeché... en uno de los llanos donde el grupo se detuvo después de atravesar un puente de madera, el día de su nombramiento. Los distinguía un montículo de tierra empantanada frente al cual se habían estacionado las motocicletas de los simpatizantes de José. (*Pausa larga*). No haber llegado aquella noche a la casa, me hizo vivir un estado de felicidad ficticia. Me imagino que me convertía en venezolano. Bueno, nunca he

dejado de serlo. Disfruté tanto esa noche que volvía a nacer como venezolano. En una tierra del tercer mundo en la que nadie se aburría. Y fue tanto baile, tanto alcohol y tanta “felicidad”, que fue a las once de la mañana del día siguiente que me di cuenta que debía volver... **(Llora)**. Y, ¿para qué? Para estar a tu lado y al lado de mis hermanos en tu nombramiento... pero no. Ya de día, ninguno pensaría que el delito se intentaría cubrir de una manera tan torpe.

JOSÉ **(Absorto)**.- Así lo planificó Zoraida. Ella me aseguró que nadie iba a conseguir sus cuerpos... y le creí. Así pasó con aquellos cuerpos de aquel marzo caluroso...

JOSÉ MANUEL **(Llorando)**.- Así pasó ese día... ¡Asesino!

JOSÉ.- ¡Yo no quise hacerlo!

JOSÉ MANUEL.- Y a ella también la asesinaste... Y no es que me importe.

JOSÉ.- Zoraida se encargó de todo. **(Pausa larga)**. Después me encargué de ella. Así como ella mató a mi Zoraida... debía hacerlo. Castigar sus crímenes...

JOSÉ MANUEL.- ¡Cínico! **(Se acerca muy cerca de él. Cara a cara)**. Yo me encargaré que te pudras aquí... de que pagues tus crímenes. ¡Que te castiguen!

JOSÉ **(Cara a cara)**.- ¡Soy tu hermano!

JOSÉ MANUEL (*Cara a cara*).- Que no me llames hermano... (*Lo escupe. Después de una pausa larga. José se sienta. Él ve por la ventana. Recordando. No habla con él*). Germán, mi él, llegó en la mañana al pueblo. Continuaba la fuerte lluvia. Le fue fácil venir a buscarme... llegar y encontrarme. Germán y todos los que íbamos a tu nombramiento pasamos cerquita de los cadáveres. Unos metros más adelante estaba el río Botanamo, la última parada del trayecto. Ir más adelante, unos veinte minutos por la trocha, hubiese significado llegar a la mina y correr riesgos. “Ya ahí llegaron los malandros. Si cruzamos, lo que pueden hacer es secuestrarnos y hasta matarnos, como hicieron con mis hermanos”, dije. (*Atragantado. Lloro*). En ese momento comencé a comprender que estaban muertos. Me imagino que me sentí como muchos de los familiares que volvieron a sus casas sin ninguna respuesta ni esperanza, en los días de la masacre.

JOSÉ.- Se me escapó todo esto de las manos...

JOSÉ MANUEL (*Desde la ventana*).- A los políticos no les cabe en las manos las verdades... ¡Un país! (*Pausa larga. Va y se sienta en la otra silla. Queda frente a José. Lo mira de manera retadora. Recordando*). “Es que este es un pueblo minero. Aquí lo que se respira es oro”, dijo el taxista mientras nos llevaba a la casa y el diente de oro le relucía. (*Pausa larga. Sollozando*). Fue entonces, cuando ya en la casa, junto a Germán, y por cualquier motivo que ya no recuerdo subimos a donde estaba el asta... El asta al que nunca le presté atención. La que

sostenía los diecisiete... **(Corrigiéndose)**. Los dieciocho zapatos. **(En llanto)**.
Reposaban tres nuevos zapatos. Las manchas de sangre estaban frescas.

JOSÉ.- Yo agarré un zapato de José Tomas y otro de José Miguel y lo elevé a las
alturas... **(Pausa larga)**. También le quité un zapato a ella... ella también merecía
estar en las alturas... ¡Siempre estuvo conmigo! ¡Con el pueblo! ¡Con el país!

JOSÉ MANUEL **(Se lanza encima de él. Lo agarra por el cuello. Quiere
ahorcarlo)**.- ¡Maldito! **(Se calma. Lo suelta. Se sienta nuevamente. Pausa.
Llora mientras recuerda)**. ¡Vi los tres zapatos nuevos en el asta! Abracé a
Germán. Y fue justamente en ese momento cuando supe que José, el hermano
que comenzaba a conocer, había matado a sus dos hermanos. No fueron
ningunos malandros, ninguna banda asesina... ¡Fuiste tú! **(Pausa incómoda)**. Mi
José Tomas y mi José Miguel muertos... y también la señora extraña que me dio
el desayuno aquella mañana que ya no quiero recordar.

JOSÉ **(Se levanta. Recordando)**.- Después de guindar los zapatos bajé de la
platabanda... La noche estaba muy oscura... Corrí a mi despacho... Ahí me
quedé.

JOSÉ MANUEL **(Recordando. Llora. Otra vez con la mirada perdida)**.- Salimos
de la casa y, nos encontramos con él, con José... contigo... esposado...
trasladado, adónde no me importó. Comenzarías a ser el primer político del país
que pagaría por las muertes cometidas en el nombre de la revolución.

(Reflexivo). A lo mejor la revolución iba hacer bueno por el país... Él, José, mi hermano, y unos cuantos desde el poder no lo han permitido. ¡No lo permitirán! ¡Seguirán jodiendo!

JOSÉ (Pareciera que diera un discurso político. Ríe dementemente).- Aunque no haya nacido en Tumeremo, soy procedente de ese caluroso pueblo que descansa a las orillas del cerro el Nuria, mi nombre sigue siendo José. Soy de ese pueblo, donde su gente bondadosa y hospitalaria baila al ritmo del calipso, donde el minero busca el oro para venderlo y comprar el pan de cada día, incluso su botella de ron. Donde vemos a nuestros indígenas Kariñas con loros y sacos de yuca. Donde encontrábamos por las calles a Chuito sonando sus perolitos en las parrandas de la plaza Bolívar. Sus fiestas patronales con Noli Perroni y sus danzas pinceladas, coloreaban las puertas de la Gran Sabana. Qué tiempos aquellos donde el padre Ezequiel Serrano, nos hacía correr con sus sermones, allá, en Campo Escuela. Una vez, recuerdo que un toro se escapó de la matanza, fue a dar a la plaza y mató a un señor que le decían pata e' toro. Se me viene a la mente aquella plaza de toros que vino a Tumeremo con Doña Conga y sus enanitos, a Elvigia Oronoz con su carrito de calipso con quien muchos jóvenes tumeremenses, como Pedro Oronoz, Edgar Ribero, Ramón Ribero, el Zorro, Getulio Ribero, Compota, Gollo Ojeda, Carlos Oronoz, Pajarito, Leimer Marcano, Richart Marcano y otros músicos de esta agrupación, deleitaban con sus voces e instrumentos en la plaza. Aquella vez, en una feria en la que se celebró un concurso de música llanera, llamado el Nuria de Oro, en el que compitió nuestro ya nombrado Leimer Marcano, orgullo para nuestro pueblo. Esos son algunos de

los recuerdos y eventos que en la trayectoria de mi juventud y adultez viví. Sus casas al estilo colonial, como la casa de los Balcones, que decían se parecían a la de Simón Bolívar y, por donde Víctor González desde su vehículo y con parlantes, formaba mucho escándalo por las calles. En los tiempos actuales, nuestro pueblo ha crecido mucho...

JOSÉ MANUEL (***Levantándose de la silla***).- ¡Ya no quiero estar más aquí! Tampoco quiero que José Tomas ni José Miguel sigan nutriendo esta tierra... Mandé a incinerar sus cuerpos...

JOSÉ (***Desde su puesto muy perturbado***).- ¡Yo no quise hacerlo! ¡Conóceme! (***Pausa***). Colgué tres zapatos nuevos, de tres nuevos mártires, Zoraida, ella, oriunda de Tumeremo, jamás fue víctima, siempre fue victimaria. José Miguel y José Tomas nunca fueron de aquí... incluso habían dejado de ser del país, pero se convirtieron en dos víctimas más... yo los convertí en dos nuevas víctimas... (***En completo estado de shock***). ¿Para qué colgué los zapatos? Tal vez quise ser descubierto, como siempre estuve... al descubierto. ¡Yo no quise hacerlo! (***Mirándolo fijamente***). ¡Conóceme!

JOSÉ MANUEL.- Sabes que el otro existe, cuando lo tienes cerca... Por las redes sociales, cualquiera vive. Son el mejor invento para no sentirnos solos... pero ya ni las redes sociales nos miran. (***Hace para salir del lugar. Debe darse la sensación de que le abrieron y luego de que le cierran la celda***). Hoy me

despido para siempre. Sólo vine a buscar las cenizas de ellos. No quiero que estén aquí, en este país que tú pisas.

JOSÉ *(En completo estado de shock)*.- ¡Yo no quise hacerlo! *(No le quita la mirada de encima)*. ¡Conóceme!

JOSÉ MANUEL *(Fuera de la celda)*.- ¡Hoy te conozco “hermano”! Mucho gusto, José Manuel. *(Sale)*.

JOSÉ.- No, no te vayas... no desaparezcas... ¡Conóceme! *(Apagón violento)*.

FIN

Obra escrita entre el 27 de marzo y el 04 de noviembre de 2016 en el Estado Vargas, Venezuela.